

HISTORIA CONSTRUCTIVA DE LA CARTUJA DE ARA CHRISTI (EL PUIG, VALENCIA) 1585-1835

ELENA BARLÉS BÁGUENA*

Resumen

Fundada en 1585 en el pueblo de El Puig (Valencia), la cartuja de Ara Christi es fruto de una larga historia constructiva que se dilata desde el año 1620, fecha en la que se realizan sus trazas, hasta finales del siglo XVIII. Gracias a la abundante documentación conservada (crónicas históricas y libros de gastos de la obra) se ha podido describir el proceso de edificación de este monasterio, en cuya fábrica trabajaron los maestros de obras y artistas más renombrados de la Valencia de los siglos XVII y XVIII.

Founded in the year 1585 in the village of El Puig (Valencia), the charterhouse of Ara Christi is the result of a long construction history that lasted from the year 1620, date in which its planning is carried out, until the end of 18th century. Thanks to the great quantity of preserved documentation (Historical Chronicles and Books of Expenses) we have been able to describe the building of the monastery, in which manufacture worked the most well-known architects and artists of Valencia during the seventeenth and eighteenth centuries.

* * * * *

Presentación

Ubicada muy cerca del pueblo de El Puig, sito a muy pocos kilómetros de la ciudad de Valencia, la cartuja de Ara Christi¹ se debe a la ini-

* Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura monástica y sobre arte extremo-oriental.

¹ Sobre la cartuja de Ara Christi, véase la siguiente selección de obras:

A.A.V.V., *Maisons de l'Ordre des Chartreux*, Montreuil-Parkminster, Notre Dame des Pres, Charreuse de Saint Hugues, 1913-1919, t. III, pp. 205-206. A.A.V.V., *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, director: Manuel Mas, Valencia, ed. Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, 1973, voz «Ara Christi», t. I. p. 258. A.A.V.V., *Cartuja de Ara Christi*, col. «Analecta Cartusiana» n° 41:8, Salzburgo, ed. James Hogg, 1980. ANÓNIMO, «La cartuja de Ara Christi, albergue hoy de jesuitas expulsados de Francia», *Almanaque de las Provincias*, Valencia, 1880, pp. 154-158. ARCINIEGA GARCÍA, Luis, *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*, col. «Biblioteca Valenciana», Valencia, Generalitat Valenciana, 2001, 2 vols., AUSEIL, Roch, *Notice historique sur les Chartreuses d'Espagne*, manuscrito xerocopiado en Parkminster, 1910, depósito en la biblioteca de la cartuja de Aula Dei (Zaragoza), t. I, pp. 31-44 y 95-107. BARLÉS BÁGUENA, Elena, *Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos XVII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña: Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)*, tesis doctoral dirigida por la Dra. María Isabel Alvaro Zamora, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Septiembre de 1993, 13 vols. Parte dedicada a Ara Christi: tomos. 4, 5, 6 y 7. BARLÉS BÁGUENA, Elena, «Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos XVII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña: Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las

ciativa de don Cristóbal Roig, ilustre caballero valenciano, antiguo Inquisidor Apostólico de Zaragoza y Chantre de la Catedral de Valencia quien

Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)», *Artigrama*, n° 10, 1993, Apartado de resúmenes de tesis doctorales, pp. 629-636. BARLÉS BÁGUENA, Elena, «La participación de los miembros de los órdenes religiosos en el proceso de construcción de sus monasterios. El caso del Orden cartujano en España (siglos XVII y XVIII)», *Artigrama*, n° 10, 1993, pp. 321-348. BARLÉS BÁGUENA, Elena, «Una aproximación a las fuentes de estudios del Orden Cartujano: los archivos monásticos. El caso de las cartujas españolas de Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)» en AA. VV.: *The Mystical Tradition and the Carthusians*, col. «Analecta Cartusiana», n°130, Salzburg, James Hogg, 1996 vol. 10, pp. 1-28. BARLÉS BÁGUENA, Elena, «Las cartujas de la provincia cartujana de Cataluña: Una aportación al estudio de sus vínculos y relaciones durante la segunda mitad del siglo XVI y los siglos XVII y XVIII», *Actas del Congreso Internacional Scala Dei, primera cartoixa de la Península Ibérica y l'Ordre Cartoixa* celebrado en Scala Dei (Tarragona), septiembre 1996, col. «Analecta Cartusiana», n° 139, Salzburg, Ed. James Hogg, 1999, pp. 159-197. BENITO GOERLICH, Daniel, «La cartuja de Ara Christi», en A.A.V.V.: *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat de Valencia, 1983, t. II, pp. 48-54. BÉRCEZ, Joaquín, *Arquitectura Barroca Valenciana*, Valencia, Bancaixa, 1993. BRU Y VIDAL, Santiago: «Sangunto-El Puig» en A.A.V.V., *Rutes d'aproximació al patrimoni cultural de Valencia*, Valencia, ed. Generalitat Valenciana, 1984, t. III, pp. 51-53. CALABUIG, Juan Antonio, «La cartuja de Ara Christi en venta», *Hoja del Lunes de Valencia*, 25 de noviembre de 1974, p. 10. CALABUIG, Juan Antonio: «La cartuja de Ara Christi, vendida», *Levante*, Diario Regional de Valencia, 6 de julio de 1975, p. 23. CARRERAS Y CANDI, F. y SARTHOU Y CARRERES, C., *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, Establecimiento editorial de Albertín Martín, 1909, t. II: «Provincia de Valencia», pp. 778-780. ESCOLANO, Gaspar, *Décadas de la Historia de las insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, Terraza, Aliere y Compañía editores, 1878-1880. Edición facsímil: col. «Biblioteca Valenciana», Librería París-Valencia, 1980, t. III, p. 682. FERRER ORTS, Albert, «La Cartoixa d'Ara Christi», periódico *El Cresol*, n° 2, noviembre de 1995. FERRER ORTS, Albert, «Sobre els orígens de la cartoixa d'Ara Christi (El Puig)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. LXXIII, 1997. FERRER ORTS, Albert, «Uns documents per a la història de la Cartoixa d'Ara Christi» periódico *El Cresol*, n° 27, febrero de 1998. FERRER ORTS, Albert, «Un monastir oblidat a l'Horta: La cartoixa d'Ara Christi (El Puig)», *La Roda del Temps*, n° 8, 1998. FERRER ORTS, Albert: «El procés constructiu de la cartoixa d'Ara Christi (El Puig) duante el segle XVII», *II Jornades d'Història d'Alboraida* (maig-1998), Ajuntament d'Alboraida, 1998, pp. 165-169. FERRER ORTS, Albert, *La Real Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi*, Valencia, Ayuntamiento del Puig, 1999. FERRER ORTS, Albert: «La historiografía de la cartoixa del Puig: dades per al seu estudi», *La Roda del Temps*, 10, 2001, pp. 17-22. FERRER ORTS, Albert: «Sobre els priors de la cartoixa d'Aracristi (s. XVI i XVII)», *Saitabi*, 49, 1999, pp. 395-405. FERRER ORTS, Albert: «Presencia de la decoración esgrafiada en la arquitectura valenciana (1642-1710)», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LXXXIV, 2001, pp. 37-48. FERRER Y BIGNE, Rafael, «El Puig», *El museo literario*, 4 de mayo del año 1865, t. II, pp. 349-350. GALBIS, M^a Dolores, «Un monasterio valenciano: La cartuja de Ara Christi del Puig» en A.A.V.V., *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, 1976, t. III, pp. 809-819. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe M^a, *Historia del Arte de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1978, pp. 219-220. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe M^a: *Catálogo monumental de la provincia de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1986, pp. 433-434. GÓMEZ, Ildefonso, *La cartuja en España*, col. «Analecta Cartusiana», n° 114, Salzburg, ed. James Hogg, 1984, p. 48. LLOPIS, J. M. y LARREY, P., «El Real Automóvil Club vendió ayer la cartuja de Ara Christi por 500 millones para sanear todas las deudas», *Levante*, *El mercantil Valenciano*, 4 de abril de 1991. LLORENTE, Teodoro, *Valencia, sus monumentos y artes su naturaleza e historia*, Barcelona, D. Cortezo y Compañía, 1887-1889, 2 vols., Edición facsímil, Valencia, Albatros ediciones, 1980, pp. 447-448. MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, La Ilustración, Establecimiento Tipográfico, 1849, t. II, p. 373. MOLÍN, Nicolás, *Historia cartusiana ad origine Ordinis*, Tornaci, 1903, t. III, pp. 60-62. ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicente, *Fundación de el real monasterio de N. Señora de Ara Christi de monges cartuxos en el Reyno de Valencia*, Valencia, 1732. Edición facsímil: Valencia, Real Automóvil de Valencia, 1980. PINGARRÓN, Fernando, *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998. SANCHÍS Y SIVERA, José, *Nomenclator geográfico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, Tipografía moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1922, p. 355. SARTHOU

en los últimos años de su vida manifestó su voluntad de fundar un monasterio cartujano en una antigua masía de su propiedad. Su repentina muerte impidió que pudiera hacer un testamento conforme a sus proyectos, sin embargo tuvo tiempo para encomendar a doña Elena Roig, su hermana y heredera universal, la labor de promover la deseada fundación. Y en efecto así fue, aunque en un principio doña Elena Roig consideró la idea de dejar la heredad de su hermano a la cartuja de Valdecristo, el 19 de abril de 1584 introdujo un codicilio en su testamento por el cual dejaba dicha heredad a la Orden Cartujana con el fin de que realizase una nueva fundación. Tras la muerte de doña Elena en el año 1585, se comunicó el contenido del documento a los cartujos, los cuales tomaron posesión de la propiedad, iniciándose así la andadura de una nueva cartuja que, con el título de Nuestra Señora de Ara Christi, fue aceptada por la Orden por carta capitular del mismo año.

La cartuja de Ara Christi tuvo unos difíciles comienzos ya que a la falta de recursos económicos, a la precariedad de sus primeras instalaciones y a la práctica ausencia de efectivos humanos (en especial de hermanos, donados y criados que se encargasen de los aspectos materiales de la casa), se sumaron continuas extorsiones procedentes del exterior e incluso de la propia Orden, en particular de algunos miembros de las vecinas cartujas de Porta Coeli y Valdecristo. Por fortuna, pronto pudieron remontarse estas adversidades gracias a la labor desarrollada por sus priores, casi todos ellos monjes de reconocida valía, que pusieron todo su empeño en hacer prosperar la fundación y, sobre todo, a la colaboración de números devotos que efectuaron cuantiosas donaciones a la comunidad. Gracias a la generosidad de benefactores como Andrés Capilla, Obispo de Urgell; Marco Antonio Bernich, notario de Valencia; Juan Bautista Giner, primer monje profeso de la cartuja; José Carlos del Mor y Vicente Nicolau, por citar solo los más destacados de una larga nómina, Ara Christi pasó a convertirse en una de las cartujas más importantes de la Provincia cartujana de Cataluña y, a partir de 1785, de la Congrega-

CARRERES, Carlos, «La cartuja de Ara Christi», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1923, t. IV, pp. 169-172. SARTHOU CARRERES, Carlos, «La cartuja de Ara Christi», *Blasón*, vol. 4, 1928. SARTHOU CARRERES, Carlos, «La olvidada cartuja del Puig», diario *Informaciones*, 1929, n° 2.348. SARTHOU CARRERES, Carlos, *Monasterios Valencianos. Su historia y su arte*, Valencia, Diputación provincial de Valencia, 1949, pp. 174-178. SUCIAS APARICIO, Pedro, *Los monasterios del Reino de Valencia. Estudios de las fundaciones de los monasterios del antiguo reino, desde sus primeros tiempos hasta la exclaustración...*, manuscrito sin fecha (año 1907?), Biblioteca Municipal de la Ciudad de Valencia, registro n° 23, t. II., segunda parte. TORMO Y MONZO, Elías: *Levante (provincias valencianas y murcianas)*, Madrid, Talleres de Calpe, 1923, p. 165. VALLÉS, José de: *Primer instituto de la Sagrada Religión de la Cartuja. Fundaciones de los conventos de toda España*, Madrid, P. De Va, 1663, Se ha utilizado la segunda edición publicada en Barcelona, 1792, pp. 252-256. VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «La cartuja de Ara Christi, El Puig», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1985, n° 182.

ción Nacional de cartujos españoles; de hecho, llegó a ser sede del Vicario General de dicha congregación y en ella se celebraron algunos Capítulos Generales. La observancia monástica en líneas generales pudo seguirse sin problemas y dentro de las pautas cartujanas, aunque, eso sí, la vida de la comunidad se vio alterada por las guerras de Sucesión (1701-1714) e Independencia (1808-1814), y, por supuesto, por las leyes desamortizadoras del Trienio Liberal (1820-1823) y del ministro de Juan Álvarez de Mendizábal (1835-36). Las promovidas por este último supusieron el fin de la observancia cartujana: el 1 de septiembre de 1835, los monjes de Ara Christi recibieron la orden de supresión de su monasterio. Este fue el capítulo final de la vida de una cartuja que podemos considerar como próspera ya que su comunidad fue conformando a lo largo de los siglos XVII y XVIII un considerable patrimonio económico, fincas urbanas, extensas propiedades territoriales y abundantes rentas (censo y diezmos), patrimonio que tuvo su reflejo en su magnífico monasterio que fue levantado a lo largo de las citadas centurias.

Pues bien, este interesante conjunto, uno de los monasterios más importantes de la provincia de Valencia, fue fruto de una dilatada historia constructiva que va ser el objeto de estudio del trabajo que desarrollaremos a continuación². Por fortuna el proceso de edificación la cartuja de Ara Christi puede describirse con relativa precisión gracias a las abundantes fuentes documentales³ que se han conservado. De ellas hemos de destacar por su singular valor las crónicas históricas tituladas *Libro de la fundación de la cartuja de Ara Christi* (Archivo del Reino de Valencia, sección Clero, libro n.º 2951)⁴, *Fundación y progresos de Ara Christi, convento de*

² El presente estudio es una síntesis del capitulado titulado: «Historia constructiva de la cartuja de Ara Christi», del tomo 4 de la obra: BARLÉS BÁGUENA, Elena: *Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos XVII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña: Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)*, tesis doctoral dirigida por la Dra. María Isabel Alvaro Zamora, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Septiembre de 1993, 13 vols. (en proceso de edición).

³ Sobre las fuentes documentales de esta cartuja véase: BARLÉS BÁGUENA, Elena: «Una aproximación a las fuentes de estudios del Orden Cartujano: los archivos monásticos. El caso de las cartujas españolas de Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)» en AA. VV.: *The Mystical Tradition and the Carthusians*, col. «Analecta Cartusiana», n.º 130, Salzburg, James Hogg, 1996 vol. 10, pp. 1-28. En esta obra aparece una completa lista de las fuentes documentales de esta fundación. También puede encontrarse una relación de documentos en: FERRER ORTS, Albert: *La Real Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi*, Valencia, Ayuntamiento del Puig, 1999, pp. 213-222. En el tomo 7 titulado: Cartuja de Ara Christi. Apéndice documental, de la tesis doctoral BARLÉS BÁGUENA, Elena, *Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos XVII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña: Ara Christi (Valencia)*..., aparecen transcritos un total de 134 documentos.

⁴ Esta obra es la más directa, extensa y sustanciosa de cuantas crónicas se conservan de la cartuja. Fue realizada fundamentalmente por el padre cartujo de Ara Christi Honorato Navarro, quien la inició cuando accedió al cargo de vicario en tiempos del prior Francisco Font (1611-1613). Este padre, desde el principio, dividió el libro en dos partes diferentes a las que tituló «Libre de les coses

religiosos cartuxos (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección Códices, n° 1372 B)⁵ y *Fundación en el real monasterio de N. Señora de Ara Christi de monges cartuxos en el Reyno de Valencia* (redactada por José Vicente ORTÍ y MAYOR y publicada en Valencia el año 1732)⁶; y dos libros de gastos de la obra (o de la fábrica) de Ara Christi, conservados en la Sección Clero del Archivo del Reino de Valencia, titulados *Libro de gastos de la obra, 1611-1682* (libro n° 2312), manuscrito en el que se da cuenta de los pagos efectuados en las obras del monasterio entre enero de 1611 y septiembre de 1645 y entre julio de 1676 y septiembre de 1682, y *Libro de gastos de la obra*

mes notables que han en esta santa cartuxa de Ara Christi y de los benefactors della» (fols. 1 r-17 v.) y «Libre de la fundaçio desta cartuxa de Nostra Señora de Ara Christi» (fols. 22 r-76 r.), que constituyen respectivamente una relación explicativa de los diferentes benefactores que tuvo la casa y unas sucintas reseñas sobre la vida y hechos más importantes efectuados por cada uno de los distintos padres que se fueron sucediendo en el priorato del monasterio desde los orígenes de la fundación hasta el momento en él que vivió. A la muerte de este vicario, otros monjes cuyos nombres desconocemos, tal vez convencidos de la utilidad de la empresa comenzada por el padre Navarro, siguieron anotando en el mismo libro, larga y minuciosamente, tanto los distintos bienhechores que tuvo la cartuja como los acontecimientos más significativos de la biografía y obras realizadas por los priores que, hasta el año 1794 (fecha de la terminación del libro), se responsabilizaron del gobierno de la casa. El valor fundamental de esta obra es que, en la mayor parte de los casos, sus autores relatan hechos que ellos mismos vieron directamente. Lamentablemente el estado de conservación del documento es desigual, de tal manera que en ocasiones difícil transcribir su contenido.

⁵ Esta crónica fue redactada por Juan Bautista Giner, primer padre profeso de la cartuja de Ara Christi y prior por dos veces de la misma (1^{er} priorato 1653-1657 y 2^o 1662-1663). Compuesto de un total de 12 capítulos y de un largo apartado titulado «Progreso de la fundación» en el que se incluyen una serie de reseñas de cada uno de los priores que gobernaron la casa (desde el padre Miguel Vera hasta el padre Juan Bautista Giner), este manuscrito es especialmente rico en datos en lo que se refiere a los inicios de la fundación del monasterio, hechos que se recogen en los primeros capítulos. En cuanto al resto del texto, donde se relatan noticias de la cartuja hasta la muerte del autor, señalaremos que el padre Giner hizo una buena síntesis de lo recopilado en el libro redactado por el padre vicario Honorato Navarro y sus sucesores. Próximamente, se presentará una edición facsímil de este manuscrito, al cargo de Alberto Ferrer Orts, publicada en la Colección Analecta cartusiana.

⁶ ORTÍ y MAYOR, Joseph Vicente, *Fundación de el real monasterio de N. Señora de Ara Christi de monges cartuxos en el Reyno de Valencia*, Valencia, 1732. Edición facsímil: Valencia, Real Automóvil de Valencia, 1980. Esta obra narra a través de sus 12 capítulos los hechos más sobresalientes acaecidos en la vida de la cartuja desde su fundación en 1584 hasta el año 1640, año de la consagración de la iglesia, añadiendo además, en el último capítulo, algún dato aislado del periodo comprendido entre los años 1640 y 1715. Realizada, tal y como se señala en el prólogo, por encargo de los monjes de Ara Christi con el fin de «...dar al mundo un glorioso monumento de la admirable y pasmosa erección de su fábrica...», por su misma naturaleza tiende a magnificar los orígenes del monasterio y a ensalzar la santidad de los distintos priores que pusieron en marcha la fundación. Por esta razón hay que «poner entre comillas» ciertas interpretaciones de los hechos, lo cual no es óbice para dudar de los datos objetivos que el libro nos proporciona ya que la crónica está realizada con cierto «rigor científico», y de hecho, el mismo autor declara que está basada en el estudio de la documentación recogida en el archivo de la fundación: «...las noticias (o lector) que aquí presento están en el archivo de esta cartuxa y consta todo en una memoria que de ello dexó escrita de su mano el padre don Juan Bautista Giner, primer monje de este monasterio...». Tal memoria es, sin duda, la redactada por el prior Juan Bautista Giner, anteriormente comentada. En definitiva, puede decirse que la obra de Ortí y Mayor, por ser un testimonio redactado en un momento relativamente cercano cronológicamente al desarrollo de los hechos y basado en fuentes de primera mano, constituye un texto fundamental para conocer tanto el proceso de la fundación de la cartuja y los primeros pasos de la misma.

1645-1668 (libro nº 1683), donde recogen los abonados entre octubre de 1645 y diciembre de 1668⁷.

La primera residencia de la comunidad de la cartuja de Ara Christi

La primera residencia de la comunidad de Ara Christi fue una antigua masía, propiedad de don Cristóbal Roig, sita entre dos caminos reales, en las cercanías del pueblo de El Puig, a 15 kilómetros de Valencia. Esta pequeña edificación fue ocupada por los monjes el 7 de abril de 1585 y constituyó el núcleo fundamental de su monasterio hasta el 16 de noviembre de 1640, fecha en la que comunidad pudo mudarse al nuevo y definitivo cenobio que, aunque todavía sin concluir, tenía por entonces las dependencias imprescindibles para acoger a los monjes⁸. No sabemos cómo fue esta masía por que en la actualidad nada ha quedado de ella. Sólo conocemos que contaba con un patio y con un pequeño oratorio donde los religiosos celebraban las misas y los oficios⁹. No obstante, lo que sí parece seguro es que esta primera vivienda, probablemente de estructura similar a otras casas de campo de la zona, no presentaba ni el tamaño suficiente, ni la adecuada configuración para albergar a un número normal de padres y hermanos y para ser el escenario idóneo del desarrollo de la vida cartujana. No es de extrañar, por tanto, que hasta que los monjes tuvieron los recursos económicos necesarios para construir un nuevo monasterio y hasta que este último estuvo en condiciones para ser habitado, los distintos priores que gobernaron la cartuja se decidieran por emprender diversas reformas y ampliaciones para acondicionar el edificio. Gracias a estas obras los monjes de Ara Christi pudieron tener una residencia más o menos digna hasta su traslado al definitivo convento en 1640, momento a partir del cual la antigua masía del Inquisidor con sus

⁷ En estos dos *libros de gastos de la obra* se recogen minuciosamente por orden de meses todos los gastos realizados tanto en la ejecución de las reformas y ampliaciones de la primera residencia de los monjes como en la fábrica del nuevo entre los años 1611 y 1682, a excepción del periodo que se dilata entre enero de 1669 y junio de 1676, en el que no se anotó ningún dato. En los libros aparecen desde los gastos más insignificantes (cordeles, cuerdas, picos, herrajes, sebo, etc.) hasta los más cuantiosos (pagos a maestros de obras, canteros, albañiles, cal, arena, piedra, ladrillos, tejas, azulejos, etc.); especificándose sólo en ocasiones el destino del gasto (v. g. pago de 5 jornales por *trabajar en el refectorio*). Como es obvio, estas fuentes son de especial relevancia porque permiten elaborar con mucho detalle la historia constructiva de la cartuja de Ara Christi durante prácticamente todo el siglo XVII. El contenido de estos dos libros, clasificado por cronologías y conceptos (Referencia documental, fecha, concepto del gasto, destino del gasto, cantidad gastada —libras, sueldos, dineros—) aparece recogido en la citada tesis doctoral de BARLÉS, Elena, *op. cit.*, tomo 6: «Cartuja de Ara Christi. Esquema de datos de los libros de Gastos de la Obra».

⁸ Véase posteriormente el apartado sobre la fábrica del nuevo monasterio.

⁹ Sobre los inicios de la fundación, véase ORTÍ Y MAYOR, José Vicente, *op. cit.*, cap. 3 y 4, pp. 25-41.

reformas y ampliaciones posteriores, fue empleada como procura o casa baja o, lo que es lo mismo, como lugar de residencia de los hermanos y zona donde se desarrollaban las labores de carácter económico y doméstico del monasterio¹⁰. Lamentablemente, *en el momento presente nada queda de esta «casa baja» reformada y ampliada*, antes residencia provisional de los monjes. El único testimonio visual que ha quedado de ella es uno de los cuadros de la importante colección de representaciones de cartujas que se encuentra en el monasterio de Klosterneuburg (Austria). Este cuadro, de autor desconocido, ejecutado al óleo en el siglo XVIII (probablemente a finales de la centuria), en formato rectangular de 86 x 108 cm., recoge con bastante fidelidad el alzado exterior de la cartuja de Ara Christi, permitiéndonos reconocer sus dependencias¹¹. Si que, por el contrario, se han conservado documentos que permiten conocer las obras que en ella se acometieron.

Fue el padre *Joaquín Amigo*¹², prior durante los años 1586-91, 1593 y 1595-99, el primero que acometió algunas obras de ampliación. A partir de las donaciones de algunos benefactores pudo construir la edificación más importante de todo monasterio, *la iglesia*, «... que sólo de manos costó trescientas setenta y dos libras para poder celebrar los oficios con la devoción y deçencia que acostumbran los cartuxos...»¹³. Asimismo, durante su priorato también *se inició la fábrica de un claustro*, probablemente de celdas, cuyo primer lienzo fue financiado por el gran benefactor de la cartuja Marco Antonio Bernich, notario de Valencia¹⁴.

En los primeros años del siglo XVII hubo un *intento de construir un nuevo monasterio* en una ubicación más adecuada a las necesidades de ais-

¹⁰ Tal hecho, aunque no aparece mencionado expresamente en la documentación, se deduce de múltiples detalles y por el hecho mismo de que en las fuentes se llame a esta primera residencia de los monjes «casa de abajo» o «casa baja», denominación que se utiliza para designar el lugar de habitación de los hermanos, donados y criados, y escenario de las actividades económicas del monasterio. Este fenómeno de utilizar la residencia provisional de la comunidad como casa baja una vez que se pasa a habitar el nuevo monasterio, es muy común en las fundación cartujanas; de hecho, este mismo fenómeno se dio en las cartujas de Aula Dei, la Inmaculada Concepción y Nuestra Señora de las Fuentes, por citar los tres casos más cercanos desde el punto de vista cronológico (todos ellas se construyeron de nueva planta en época Moderna) así como en las cartujas de Valdecristo y Porta Coeli, por citar las más próximas geográficamente.

¹¹ El cuadro del alzado de Ara Christi de la colección del monasterio de Klosterneuburg de Austria (véanse ilustraciones del artículo) está reproducido en HOGG, James: The Klosterneuburg collection of painting of former Charterhouse» en AA.VV., *Die Kartäuser in Österreich*, col. «Analecta Cartusina», n° 83, Band 1, Salzburg, ed. James Hogg, 1980, p. 203.

¹² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 24 r.-27 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 3, fols. 27 v.-36 r. y cap. 4, fols. 36 r.-42 v. ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 5 y 6, pp. 41-61 y cap. 7, pp. 62-76.

¹³ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 4, fol. 37 r. Esta iglesia se denominará iglesia de abajo (o abaxo), para distinguirse de la nueva y definitiva que se consagró en 1640.

¹⁴ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 4, fol. 37 v.

lamiento y soledad que requería la cartuja. Esta iniciativa fue impulsada por Andrés Capilla, uno de los más importantes bienhechores de la fundación, quien se encargó de buscar el lugar más idóneo. Fue en aquel emplazamiento donde el 25 de enero de 1602 se usó la primera piedra del que hubiera sido nuevo monasterio de Ara Christi. Sin embargo esta empresa no se llevó a cabo y los monjes tuvieron que seguir en sus antiguas instalaciones, cuyas obras de acondicionamiento se fueron sucediendo con el paso de los años. Y en efecto así fue ya que nuevas obras se realizaron en tiempos del prior *Francisco Font* (1611-13)¹⁵. En el año 1611 visitaron la cartuja los padres don Francisco Almenar, prior de la cartuja de las Fuentes, y don Bartolomé Puig, procurador de la cartuja de Valdecristo. Estos padres ordenaron realizar una serie de labores relativas a la fábrica del monasterio. La primera fue *cercar el huerto de la cartuja y poner tapias a ambos lados del camino real*, levantando en dicho camino una portalada; la segunda, *seguir con la obra del claustro ya iniciado*, acomodando unas 5 ó 6 celditas en la parte superior de dicho claustro para que los religiosos tuvieran habitación y así poder vivir con un mayor retiro tal y como especificaban los Estatutos¹⁶. Las primeras obras que se acometieron fueron las relativas a las *tapias del camino real*. Prueba de ello es que ya durante el periodo comprendido entre los primeros días de enero y los últimos de marzo de 1611, los monjes se dedicaron a recoger y comprar cal, piedras, herramientas y «... otras cosas necesarias para haber y aparejar el pertrecho que será menester para la pared junto al camino real...»¹⁷. La construcción de estas tapias, que presentaba ciertos problemas sobre todo por las peculiares características del terreno que impedía abrir con facilidad los cimientos de las mismas, quedó al cargo de dos maestros: Pedro Navarro, maestro de Valencia, y Andrés Ponz, maestro de villa. El primero realizó, por lo menos en parte, la señalización de los fundamentos de las tapias, labor por la que fue pagado en septiembre de 1611. El segundo, por su trabajo en «la pared del camino», percibió distintas cantidades de dinero en julio y septiembre de 1611. Entre los muchos obreros que trabajaron en esta obra se encontraban Vicente Va-

¹⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 29 r.-29 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 8, fols. 58 v.-64 v. ORTÍ y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 8, pp. 77-87 y cap. 9, pp. 88-102.

Todos los gastos realizados por los monjes en las obras de su primera residencia durante los años 1611, 1612 y 1613, es decir, coincidiendo con el periodo de gobierno del padre Font aparecen consignados en: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312: *Libro de gastos de la obra (1611-1682)*, fols. 1 r.-2 r. (gastos de 1611), 2 r.-2 v. (gastos de 1612), 3 r.-4 r. (gastos 1613). Todos los datos relativos a los gastos o pagos efectuados por los monjes en este tiempo que se especificarán a continuación se han extraídos de esta fuente.

¹⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 29 r. y 29 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 8, fols. 59 r.-59 v.

¹⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 1 r.

lentí y Juan Vila, que fueron pagados en septiembre de 1611, y Juan Lunch que fue pagado en noviembre-diciembre del mismo año. La tarea de construir una *portalada en el camino real* debió de ser encargada al maestro picapedrero Pedro Conde quien, según consta en los libros de obras, recibió distintas partidas de dinero en noviembre y diciembre de 1611 y en el año 1612. Dicha portalada costó un total de 100 libras y fue puesta posteriormente en la iglesia, donde permaneció hasta que los monjes hicieron una nueva¹⁸. En lo que se refiere a las *obras del claustro*, fue encargado de las mismas fray Antonio Ortín, profeso en Porta Coeli y maestro de obras que vino a propósito a la cartuja de Ara Christi, con el permiso del padre visitador Martín Cucarrón, en septiembre de 1611¹⁹. Este hermano, que realizó la mitad del claustro hasta que en junio de 1612 marchó a Aula Dei para efectuar otra serie de obras y fue sustituido por los maestros Tomás Panes, Pedro Della y Francisco Sayas o Sayes, quienes terminaron las celdas²⁰. Dichos maestros de obras fueron pagados por la comunidad cartujana en el transcurso de los años 1612 y 1613. En la ejecución de esta obra hubo algunos percances. Uno de ellos fue que levantando las tapias para realizar las celditas, uno de los tapiadores dejó caer el «pisón» que golpeó a uno de los criados; otro fue que dos criados cayeron desde lo alto de un andamio²¹. Afortunadamente ambos accidentes no tuvieron mayores consecuencias.

Señalaremos que la comunidad de Ara Christi en todas las obras que realizó durante los años 1611, 1612 y 1613, gastó una considerable cantidad de dinero que asciende a las siguientes cifras: en 1611, 351 libras, 19 sueldos y 3 dineros; en 1612, 315 libras, 1 sueldo y 2 dineros; y en 1613, 820 libras y 1 dinero. Dichos gastos tuvieron el siguiente destino: compra de diferentes materiales para las obras (cal, yeso, madera, ladrillos, tejas, mortero y piedra) y pagos a distintos trabajadores (maestros de obras, obremos, peones, tapiadores, picapedreros y carpinteros.; entre ellos, Miguel Martínez, «Cristobalico», Francisco Casas, Juan Romeo, Vicente Valenti, Juan Vila, Gaspar Navarro, Pedro Conde, Bartolomé, Pedro Dexado, Santos de Barreda, Juan Lunch, Martínez, Gaspar Navarro, Francisco Arcos, maestro Carcaxona, Bautista Vergara, Antonio Pedro, etc.)²².

Con el tiempo se acometieron nuevas obras. En el año 1619 se hizo

¹⁸ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 29 r.

¹⁹ A.H.N.M. Sección Códices, libro ° 1372 B, cap. 8, fol. 60 r.

A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 29 r.

²⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 29 r.

²¹ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 8, fols. 60 r.-60 v.

²² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 1 r.-2 r. (gastos de 1611), 2 r.-2 v (gastos de 1612), 3 r.-4 r. (gastos 1613).

*un horno nuevo*²³. La construcción de este horno, se realizó hacia los meses de marzo a mayo de ese mismo año ya que en los libros de gastos de la fábrica de la cartuja, entre el 15 de marzo y el 12 de mayo, se consignaron distintos pagos destinados a la adquisición de materiales (yeso y piedra), útiles de trabajo (diversas herramientas, picos y clavos), y a la remuneración de la mano de obra (obreros y carpinteros), todo ello para la ejecución de dicha obra. Consta en la documentación que el horno costó 59 libras, 3 sueldos, 3 dineros y que «...el maestro mayor fue Fray Pedro Ruimonte, profeso que fue de Nuestra Señora de las Fuentes y después de Valdecristo, y también se halló fray Martín de Cinto, profeso de Aula Dei»²⁴.

En el año 1620²⁵, se efectuaron varias intervenciones. La construcción de un corral, la reforma de varias celdas, la edificación de una bodega y el arreglo de la llamada «casa de la carne». En *la construcción del corral* trabajaron un obrero llamado Genovés que era de la villa del Puig (al que se pagó por su trabajo en febrero de 1620) y dos obreros de la villa llamados Antonio o Antón Gil y Pedro Gil (a los que se pagó en marzo de 1620). Para la realización de dicha obra se compraron, entre otros materiales, tejas, ladrillos, clavos, hierros, puntas de pico y vigas, y asimismo se pagó al carpintero para hacer puertas (todo ello fue pagado en abril de 1620). En *la reforma de las celdas* se invirtieron pequeñas cantidades destinadas a la compra, entre otras cosas, de barrenas, sierras y cordeles. Otras obras fueron *la bodega nueva y el arreglo de la «casa de la carne»*²⁶, obras que debieron de hacerse simultáneamente. En ellas trabajaron un «maestro de villa» al que se le pagó en agosto de 1620 por «... aderezar la bodega y pavimentar el suelo para el andamio...»²⁷; varios peones que cobraron en septiembre de 1620; el maestro Pedro Panes y su criado que percibieron cierta cantidad de dinero en septiembre de 1620 por enladrillar la bodega; el maestro de villa llamado «Baltasar» al que se pagó en septiembre y noviembre de ese año; el obrero de la villa llamado Pedro Gracián que percibió un pago en noviembre de 1620; y uno o varios carpinteros que cobraron en julio y septiembre del mismo año, los cuales, entre otras cosas, hicieron los aderezos y puertas de la

²³ Los gastos de realizado en este horno se anotaron en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 5 r.-5 v. (gasto de enero a mayo de 1619).

²⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 5 v.

²⁵ Los gastos realizados en el año 1620, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 8r.-12 r.

²⁶ En los monasterios cartujanos se suele denominar así a la dependencia o dependencias destinadas a cocinar y consumir carne. Dado que los cartujos (padres y hermanos) tienen la prohibición de comer carne, este lugar era de uso exclusivo para los criados de la casa o personas laicas ajenas al monasterio.

²⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 10 r.

bodega. Para la prosecución de estas obras se adquirieron variados materiales, ladrillos (pagados en septiembre de 1620), yeso (pagado en julio del mismo año), mortero y arena (pagados en septiembre del mismo año).

Otro de los trabajos que se realizaron en la antigua casa fue el levantamiento de lo que en la documentación se llama *aposeno de la portería*. Los primeros gastos que se registran en relación con esta obra se efectuaron en noviembre de 1620 por el pago de ladrillos. Nuevos gastos de materiales se realizaron en marzo de 1621²⁸ por el pago de ciertas cantidades de yeso. El último pago consignado fue el efectuado en agosto de 1621 al maestro Tomás Panes por hacer el aposento de la portería.

Llegados al año 1623²⁹, se levantó un *molino* en cuya construcción se hizo un gasto en agosto de 1623 para la adquisición de distintos materiales y útiles, y para el *arreglo de un tejado de la bodega*, tarea en la que se pagaron varios jornales de trabajo en septiembre de 1623.

Nuevas reparaciones se hicieron hacia junio de 1625³⁰, al abonarse varios jornales a Pedro Della, a su hijo y a su sobrino por «... cerrar el granero, adobar el infierno de la casa y varios reparos de otras dependencias...»³¹. También en ese año se comenzaron las *obras de reparación de la conrería* ya que en septiembre de ese año se pagaron 6 jornales a Antonio el Mallorquín por su trabajo en dicho ámbito. En los meses siguientes, octubre y noviembre de 1625, vuelven a anotarse en los libros nuevos pagos de jornales de trabajo en esta obra. En el año 1626³², se efectuó la *reparación del horno*, labor pagada en marzo y julio de 1626; en este último mes se abonó cierta cantidad de dinero al maestro picapedrero Tomás Mellado.

Pasaron catorce años hasta que la comunidad de Ara Christi acometió una nueva fábrica en su residencia provisional. En agosto de 1632³³, comenzaron a registrar gastos relativos a *la construcción de una bodega*. En dicha obra trabajaron un oficial del maestro Martín Dorinda llamado Pablo, y otros obreros llamados Sebastián, Aloy, Ruiz, Esteban Espaset, Nicolás Llopis, Esteban Gramalles, «Lluiset», Francisco Izquierdo y Miguel Cabanes, quienes percibieron varias partidas de dinero en los meses de agosto y septiembre de 1632. Finalmente, algún tiempo más tarde, en

²⁸ Los gastos realizados en el año 1621, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 12 v.-18 r.

²⁹ Los gastos realizados en el año 1623, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 25 r.-33 r.

³⁰ Los gastos realizados en el año 1625, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 40 r.-48 r.

³¹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 43 r.

³² Los gastos realizados en el año 1626, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 48 r.-53 r.

³³ Los gastos realizados en el año 1632, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 76 r.-84 v.

1637³⁴, se realizaron obras en el llamado *punte del camino real*, tarea en la que participaron Esteban Gramalles (que fue pagado en el mes de noviembre) y un obrero o maestro llamado Gaspar (que fue pagado en el mes de diciembre). A partir de 1640, las intervenciones en este conjunto serán más esporádicas ya que toda la atención se centrará en el nuevo monasterio.

La fábrica del definitivo monasterio de la cartuja de Ara Christi

En la historia constructiva del monasterio de Ara Christi pueden distinguirse dos etapas de edificación.

— Una *primera fase* o etapa es la que se dilata desde 1619, fecha en la que se plantea la realización de las trazas del conjunto, hasta finales del siglo XVII, época en la que la situación económica de la cartuja se fue deteriorando. En este periodo se levantaron las partes más esenciales del conjunto monástico.

— Una *segunda etapa* es la que se extiende desde aproximadamente desde la segunda década del siglo XVIII hasta finales de la centuria. Tras el paréntesis que supuso la Guerra de Sucesión (1701-1714), los diferentes priores que se sucedieron en el gobierno de la casa se esforzaron por mejorar, ampliar o completar las instalaciones ya levantadas.

Probablemente, debieron realizarse *algunas obras entrado el siglo XIX* ya que durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y durante la época en la que la cartuja estuvo abandonada a causa de la Desamortización del gobierno del Trienio Liberal (1820-1823), debieron producirse daños materiales en la cartuja que los monjes tuvieron que reparar.

1. Primera fase de construcción (1619 - finales del siglo XVII)

Dentro de esta fase, en la que el objetivo primordial de los monjes de Ara Christi fue levantar las partes más importantes del conjunto monástico, cabe diferenciar dos subetapas.

La *primera subetapa* se inicia en 1619, momento en el que los monjes se plantean la elaboración de un proyecto para construir el nuevo conjunto, y extiende hasta una fecha clave y fundamental que es 1640, año en el que se bendijo la iglesia y en el que el monasterio estuvo en unas

³⁴ Los gastos realizados en el año 1637, ordenados por meses, están anotados en A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 103 r.-107 v.

condiciones adecuadas que permitieron que la comunidad pudiera trasladarse a él para habitarlo. Fue un periodo en el que, tras haber sido realizado el proyecto del cenobio, las obras se sucedieron con un ritmo acelerado. En veintidós años se llegaron a construir: la iglesia con su capilla del sagrario y sus seis capillas colaterales (repartidas a ambos lados de la nave única del templo), con su españada y con una habitación anexa, denominada «el aposento del reloj»; la sacristía; el claustriillo de capillas; las capillas del claustriillo, llamadas de Nuestra Señora del Pilar y San José; la celda del padre sacristán y la del ayudante del sacristán; la llamada «obra junto a la sacristía», denominación que quizá pueda hacer alusión al conjunto formado por un pasillo (luego convertido en coloquio) que se ubica al lado de la sacristía, y, quizás, la celda de la cárcel; la celda prioral; la celda del vicario (la anexa a la prioral) y dos celdas comunes; y los cuatro lienzos al patio del gran claustro, estructura arquitectónica que no llegó a terminarse totalmente y por ello, antes de 1640 se rodeó de una cerca con el fin de aislarlo del exterior.

La *segunda subetapa se extiende desde el año 1640 hasta finales de siglo XVII*. En este dilatado periodo las obras transcurrieron con mayor lentitud. A lo largo de este tiempo se construyó: el claustriillo del refectorio; la capilla de Santa Ana, sita en dicho claustriillo; la sala capitular; el refectorio, cocina y hospedería; la cubierta de las galerías del gran claustro; y ocho celdas más ubicadas en la galería este del gran claustro, la torre de su ángulo noreste y, quizá, aunque no con seguridad, dos celdas de la galería norte.

A. *Primera subetapa 1619-1640*

El periodo comprendido entre los años 1619 y 1640 constituye el momento de máxima actividad constructiva de toda la historia de la fábrica de la cartuja de Ara Christi³⁵. Prueba de ello es el considerable número de

³⁵ Todos los datos relativos a los gastos o pagos realizados por los monjes durante esta subetapa (1619-1640) se han extraídos de los siguientes documentos: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 5 r.-7 v. (gastos de 1619), 8 r.-12 r. (gastos de 1620), 12 v.-18 r. (gastos de 1621), 18 v.-25 r. (gastos de 1622), 25 r.-33 r. (gastos de 1623), 33 v.-39 v. (gastos de 1624), 40 r.-48 r. (gastos de 1625), 48 r.-53 r. (gastos de 1626), 53 v.-57 r. (gastos de 1627), 57 v.-59 v. (gastos de 1628), 60 r.-62 r. (gastos de 1629), 62 v.-66 v. (gastos de 1630), 67 r.-75 v. (gastos de 1631), 76 r.-84 v. (gastos de 1632), 85 r.-88 r. (gastos de 1633), 88 v.-92 v. (gastos de 1634), 92 r.-98 r. (gastos de 1635), 98 v.-102 v. (gastos de 1636), 103 r.-107 r. (gastos de 1637), 107 r.-114 r. (gastos de 1638), 114 r.-123 r. (gastos de 1639) y 124 r.-133 v. (gastos de 1640). Los gastos de cada año aparecen siempre ordenados por meses. Para no ser repetitivos a la hora de citar, no especificaremos la referencia documental concreta de cada gasto o pago que se mencione en este apartado dedicado a los años 1619-1645, ya que en esta cita se reúnen las referencias de todos los gastos realizados cada año. Cuando el lector desee conocer la referencia concreta del gasto producido en un determinado mes del año (que siempre se reseña en el texto), simplemente tendrá que buscarla en la presente cita.

edificios que, como hemos señalado, se levantaron en esta subetapa (algunos de los de gran envergadura como es el caso de la iglesia), la cuantiosa cifra de dinero que en el transcurso de la misma se gastó la comunidad y la gran cantidad y variedad tanto de materiales utilizados como de obreros que trabajaron en las obras. A juzgar por los libros de fábrica de la cartuja, durante estos años los monjes realizaron un gasto total de 36.586 libras, 10 sueldos y 8 dineros, cantidad que se destinó totalmente a la construcción del nuevo monasterio, a excepción de unas pequeñas partidas que se emplearon para introducir algunas mejoras, de escasa entidad, en la residencia provisional de los religiosos³⁶. Con este dinero se efectuaron numerosos pagos que pueden agruparse en dos apartados: los pagos por mano de obra y los realizados por materiales y útiles usados en la fábrica.

En cuanto al primer concepto, la *mano de obra*, sabemos que en la cartuja trabajó una larguísima nómina de operarios de distintos oficios y especialidades³⁷. Los *maestros de obras* contratados o pagados por distintas tareas realizadas, muchos de ellos de reconocido prestigio, fueron: *Gaspar Martín* o *Sant Martín*, *Bartolomé Fontanilla*, *Tomás Panes*, *Francisco Catalán*, *Tomás Mellado* y *Gaspar Sancho* (ambos maestros canteros), *Guillén Roca*, *Antonio Bandenes* (también llamado Maese Antón), *Antonio Miró*, *Francisco Sayas* (o Sallas o Sayes), *Guillén Vila* y *Martín Dorinda* (u Orinda). Tal y como veremos, también participaron como maestros de obras los hermanos cartujos *Pedro Ruimonte* y *Antonio Ortín*, pero éstos por su condición no percibieron ningún pago. Trabajaron, asimismo, *escultores* como Miguel Oviedo y Juan Miguel Orliens. Los *obreros, albañiles o peones que prestaron sus servicios* fueron, entre otros: Baltasar de Vilanova, Cebrián, Genovés de El Puig, Antón Gil, Pedro Gil, Pedro Gracián, Valentín de Puzol, Juan Domingo, Domingo Milanés, Juan Navarro, Francisco Catalán (que es una persona diferente al antes mencionado), Mateo López, Juan Fuertes, Mateo Carateran, Juan López, Miguel Verges, Thomiriol?, Juan Orz (u Ors), Jaime Mallorquín, Antonio Mallorquín, Francisco Santís (o Sentís), Abel Tranet, Blas Carretero, Esteban, Vicente Puzol, Frances Antonis, Beltrán, Juan Martín, Pedro de Segorbe, Guillén Francés, Hernando, Juan Hernández, Antón Carboner, Jaime Vitales, Domingo Victa, Juan Labarta, Juan Barba, Juan de Manises, Francisco Santís, Juan de la Barca, Juan Blanco, Juan Casas,

³⁶ Véase lo señalado en el apartado: «La primera residencia de la comunidad de la cartuja de Ara Christi».

³⁷ En la cartuja de Ara Christi trabajaron los más importantes maestros de obras, maestros canteros y artistas de la Valencia de los siglos XVII y XVIII. Muchos de los maestros que hemos documentado participaron en la construcción de los monumentos más señeros de la ciudad de Valencia y su provincia en estas centurias, tal y como hemos podido comprobar tras la detenida lectura de las obras: ARCINEGA, Luis, *op. cit.*, BERCHEZ, Joaquín: *op. cit.*, BENITO, Daniel: *op. cit.* y PINGARRÓN, F.: *op. cit.*

Miguel Juan, Antonio Trena, Balaguer, Bartolomé Çuner, Sebastián Hernández (quizá también llamado Sebastianico), Francisco Tortajada, Francisco Meruz?, Francisco Merçe, Miguel Llordella (o Llorde), Dionisio, Tomás, Marco, Juan Alfaro, Pedro Abril, Juan Buyra, Juan Pérez, Blas Dieste, Pedro Figueras, José Moreno, Esteban Mascó, Andrés Artic, Jerónimo Autor, Juan Tolosa, Juan de la Guarda, Juan Lay (o Tay), Maese Rafaél, Pablo, Espaset, Nicolás Llopis (o Llopiz), Esteban Gramallés, Lluiset, Jerónimo Pierris, Miguel Munyos, José Alemani, Domingo Esteban, Francisco Izquierdo, José Moreno, Ruxet, Bertomeu, Fonfill, Bonet, Sant Jach, Valero, Pallarés, Ramallers, Alfonso Moncada, Martín, Rodrigo, Vicente Alemani, Macianet, Aragonés, Antonio el tapiador, Bartolomé Sebastián, Nicolau, José Granja, Domingo Redolat, Guillenet (o Guillén), Juan Guillén, Juanet y Górriz, Aznar, Pedro Carbonell, Bernat Vernet, Antonio Ferrer, Pedro Ferrer, Vicente Garino, José Lleti (o Yete), Antonio Alapent, Francisco Portales, Bartolomé Rodrigo, Cuynar, Ros, hermanos Rojos, hermanos Alberos, Antón de Masanagrell, Juan Perriz, Ferris, Antonio Alvero, Jaime Roca, Jerónimo Ferris, Moncada, Francisco Ros, Pablo el catalán, Pedro Carrasco, Vicente Ferrer, Novella, Antonio Monfort, Claramunt, Mateu, Casamayor, Xic, Tena, Miguel Rubio, Rebull, Tomaset, Juan Pastor, Pedro Bonet, Alberto de Abalat, Francisco Blanco, Antonio de la Comba, Antón Salxixo, Jaime Tomás, Francisco Casals, Juan Aragón y Juan Soriano. Los *picaapedreros* o *canteros* que proporcionaron la piedra para la construcción fueron: Antonio o Antón Baile (el que más trabajó en la obra), Antonio Pau, Gregorio, Pedro Gil, Pedro Acebedo, Pedro de la Estrada, Juan Guardas, Francisco de Chelva, Blas, Juan Rueda, Abas Sanz, Milanés, Abel Canet, Esteban el pedrero, el pedrero, Guillén Francés, Antonio de la Guarda, Juan de la Guarda, Jerónimo Febrer, Guillén Fort, Pedro del Ort, Miguel Juan Planes, Balaguer el cantero Guillén Catalán, Juan Tolosa, Antonio Bosqued (o Bosquet), Juan Gil, Juan Combella, Antonio Baina, Gaspar Mellado, Antonio Rosell, Ribera, Pedro Oliver, Ferriz y Monfort. Otros operarios fueron los siguientes. Como *transportadores de piedra* trabajaron Manuel, un obrero de El Puig, Francisco Antoni, Pedro Sorel, Pedro el molinero, Miguel Cariñena, Blas Sanz y Juan Sanz. Como *transportadores de madera* prestaron sus servicios Jacinto Ramírez y Miguel Martínez (también se encargó de esta tarea Fray Bruno quien, como cartujo de la casa, no se percibió ninguna cantidad de dinero). Como *carreteros* fueron pagados: Pedro Torel, Domingo el carretero, Juan Rubio, Juan Blanco, Francisco Camps, Francisco Berenguer, Guillén el carretero y Francisco Martínez. Se encargaron de «*amasar cal*» Baltasar, Valentín de Puzol y Pedro Torres. Fueron los *carpinteros de obra* Bautista Vergara, Merino, un carpintero de Valencia y otro de Puzol, Pedro Roche, Antonio Martí y

Vicente Pedros (y sus oficiales), Juan Pedros y Francisco Pedros. Ejerció su oficio de *herrero* Rafael Mallorquín. Se encargaron de *trabajar el esparto* para hacer capazos y otro útiles Sarriero de Puzol y Miguel Llorens.

En cuanto al segundo concepto, *materiales y otros útiles e instrumentos destinados a la ejecución de la obra*, ya desde el mismo momento en que se planteó la construcción del nuevo monasterio en el año 1619, y antes de que se pusiera realmente en práctica la fábrica, comenzaron a almacenarse, gracias a la iniciativa del prior Francisco Almenar, que, como luego veremos, fue el principal impulsor de la obra. Según se señala en las crónicas de la cartuja, en diciembre de 1620, este prior ya había acopiado grandes cantidades de cal, arena³⁸ y mortero, este último preparado por dos jóvenes oficiales, Baltasar Vilanova y otro apellidado Cebrián que fueron ayudados por mozos de la casa y por varios jornaleros de El Puig³⁹. Asimismo, dicho padre consiguió que, en el mismo momento y gracias a la labor desarrollada por distintos operarios que extrajeron piedras del monte Cabezol, se llegaran a formar «... 3 muntons grandisims que habia tan llargs com la iglesia y mes, y alts mes de 8 palms...»⁴⁰ de este material; estos hechos pueden constatarse perfectamente en los libros de gastos de la obra donde se registran distintos pagos realizados en los años 1619 y 1620 en relación con la construcción del nuevo monasterio por diferentes conceptos tales como cal, yeso, piedra, útiles de trabajo (mazas, picos, azadas, palas), carros y distintos herrajes (clavos, etc.). A partir de 1621, año en el que se comenzó de manera efectiva la obra, hasta el año 1640, hubo compras constates de distintos materiales. Ya hemos aludido a la *piedra* en cuya extracción y transporte al monasterio trabajaron numerosos operarios, antes mencionados. Además de la *piedra del lugar*, que se utilizaba como mampostería de los muros de algunas partes de la fábrica (principalmente la iglesia y el claustriillo de capillas), también se utilizaron varios tipos de piedra especial, tal y como atestiguan los pagos realizados por *piedra de Godella* (para la ejecución de los lienzos del gran claustro) y por *alabastro*, proporcionado por Pedro Fox o Foix y Marco Bonos y a veces procedente de Aragón, (el alabastro se utilizó por ejemplo, en la primera piedra del monasterio y en el cimborrio sobre el crucero del templo). Numerosos gastos se efectuaron en concepto de *cal, yeso, mortero, arena, tierra, madera* (a veces de olmos negros y álamos blancos) y «lienço» para los esgrafiados. También se adquirieron grandes cantidades de *ladrillos* (de diferentes formas y tamaños), *tejas, azulejos para arrimaderos y pavimentos o*

³⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 10, fol. 68 r.

³⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 32 r.

⁴⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 32 v.

solerías. El trabajo del barro se realizaba en algunas ocasiones en la propia casa ya que existía un horno adecuado para ello. No obstante, lo normal era que ladrillos, tejas y azulejos se encargasen a diferentes rejoleros como fueron: Miguel Agreda, Pedro Alcocer, Pedro Rodríguez, Alcaçer de Vinaleja, Lorenzo Solzaga, Juan Tejero (rejolero de Puzol), Maese Martín Texero, Folgra, Cristóbal Esbert, Domingo Vizcaíno, Esteban Vizcaíno, Luis Asensi, Antonio Benet o Venet, y, sobre todo, Bernat Verdet o Verded (relojero de Moncada). Aparte, hubo numerosas compras de *variados objetos, útiles o instrumentos* como cuerdas, cordeles, hilos, lana, cola, sebo, hierros, clavos, puntas, palas, mazas, picos, azadas, escuadras, limas, barrenas, martillos, garbillos para la arena, alcazuces, cinceles, espátulas, moldes de madera para hacer ladrillos, barriles, rejas, argollas, cerrajas, bisagras, cerraduras, llaves, goznes y otros herrajes variados, pozales o cubos, escodas, anillos, escaleras, ejes, ruedas, capazos, carros, grúas, etc. En fin, también se realizaron pagos por conceptos de otra naturaleza tales como las comidas de los obreros, el alquiler de las mulas, gastos de viajes, ejecución de campanas, etc. Aclaradas estas cuestiones generales, veamos como se desarrolló la fábrica del monasterio en este subetapa (1619-1640).

* El inicio de la construcción: antecedentes, elaboración del proyecto del monasterio y colocación de la primera piedra

El factor fundamental que permitió que la comunidad de Ara Christi pudiera acometer la construcción de un nuevo monasterio fue el legado del gran benefactor de la cartuja Marco Antonio Bernich, notario de Valencia. Este noble señor, mediante testamento redactado el día 15 de agosto de 1611, dejó toda su fortuna a su sobrino Paulo Bernich y, a la muerte de éste y en caso de ausencia de descendientes, a la cartuja de Ara Christi. Muerto Paulo Bernich sin hijos legítimos el 14 de noviembre de 1613, los religiosos de la cartuja de El Puig pudieron tomar teórica posesión de una considerable fortuna que era más que suficiente poder iniciar uno de sus más queridos proyectos: la edificación de un monasterio adecuado a su observancia y digno de instituto⁴¹.

Dispuestos a acometer la empresa, la comunidad de Ara Christi tomó como *primera decisión buscar un nuevo lugar de ubicación* más retirado que el emplazamiento que por entonces ocupaba⁴². Con este fin examinaron

⁴¹ Sobre este tema véase: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 6 r. y fols. 29 r.-30 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 8, fols. 58 v.-64 r. ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 9, pp. 88-103.

⁴² Sobre este tema véase: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 30 r.-30 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 9, pp. 64 r.-67 r. ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 9, pp. 97-103.

un monte llamado el Cabezol (que con el tiempo pasaría a propiedad de la fundación) que, aparte de encontrarse en un paraje aislado, presentaba la ventaja de que toda la piedra que había que extraer para allanar el terreno podía reutilizarse como material para la fábrica del monasterio. Pronto se rechazó esta alternativa al considerarse que quizá lo más adecuado era instalarse en el lugar donde por entonces se levantaba el convento del Santo Espíritu de la Orden Franciscana, emplazamiento que, situado a una legua de El Puig, se ceñía aún más a las características de aislamiento y soledad que requería la comunidad cartujana. La idea de los monjes de Ara Christi era proponer un trueque a los franciscanos. Estos pasarían a habitar el monasterio de Ara Christi, cuya ubicación, cercana a un poblado y enclavada en una zona de continuo tránsito les permitiría ejercer mejor su vocación predicadora, mientras que los cartujos se establecerían en el convento del Santo Espíritu, mucho más adecuado a su vocación contemplativa. Realizadas las negociaciones pertinentes con los religiosos del Santo Espíritu, ambas comunidades llegaron a un acuerdo estableciendo como única condición que los cartujos pagarían a los franciscanos 4.000 ducados para que éstos pudieran construir un convento más idóneo a sus exigencias y en compensación del buen estado en el que se encontraba el convento del Santo Espíritu. Sin embargo, estando así las cosas, un hecho supuestamente milagroso vino a cambiar el curso de la historia. Esta vez el toque espontáneo de las campanas de la cartuja hizo pensar a la comunidad que era voluntad divina que ésta permaneciese en el mismo lugar. A esto se añadió que, inesperadamente, los superiores de la Orden Franciscana se negaron en rotundo a aceptar el trato realizado. En fin, todas estas circunstancias llevaron a la comunidad de Ara Christi a tomar una resolución: su nuevo monasterio, tal y como parecía indicar la Providencia, sería levantado en el lugar donde desde sus orígenes se instalaron los primeros monjes, a pesar de sus desventajas (entre ellas la falta de aislamiento). Tomada esta resolución, la obra del monasterio podía comenzar.

La *puesta en marcha de la construcción de la cartuja de Ara Christi se debe al padre Francisco Almenar (prior desde 1615 a 1624)*⁴³, hombre de extraordinaria valía que puede considerarse como el más esforzado artífice e impulsor de la fábrica del nuevo monasterio. La primera tarea que emprendió este padre fue la *elaboración del proyecto del conjunto monástico*. Consciente de la trascendencia de esta empresa y deseoso de encontrar

⁴³ Sobre la relación de este padre con las obras del monasterio véase: A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fols. 30 v.-47 r. A.H.N.M., Sección Códices, libro nº 1372 B, cap. 10, fols. 67 r.-75 v. y cap. 11, fols. 76 r.-100 v. ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 10, pp. 103-113 y cap. 11, pp. 113-147.

la planta más idónea para la habitación de su comunidad, el padre Almenar quiso contar con la opinión de los más acreditados arquitectos de Valencia, así como con el parecer de aquellos cartujos que, siendo antes de su profesión religiosa maestros de obras, prestaban sus servicios a distintos monasterios de la provincia, ejerciendo su antiguo oficio. Con este fin en el año 1619 llamó a Pedro Ruimonte, profeso de la cartuja de Valdecristo y maestro de obras, y a Valero Planes, arquitecto de Valencia y maestro de la iglesia de los monjes de Segorbe⁴⁴, para que comenzasen a estudiar el tema, poniendo a su disposición la traza «... que se executó en Aula Dei por mandato del Ilustrísimo Señor don Fernando de Aragón, Arzobispo de Çaragoza, de buena memoria fundador della, fábrica digna de tan gran príncipe en la qual se dice gastó 300.000 ducados»⁴⁵. Almenar conocía perfectamente Aula Dei ya que fue allí profeso y por algún tiempo su prior. Muy pronto fray Pedro Ruimonte realizó un proyecto basado en la cartuja de Zaragoza pero con bastantes modificaciones con respecto al original, plano del que hizo dos ejemplares, uno de reducido tamaño y otro mucho mayor. Sin embargo, esta traza no terminó de gustar al padre Almenar quien resolvió realizar otras consultas con el fin de tomar una decisión más correcta y meditada. Inexplicablemente, esta actitud no fue comprendida por muchos cartujos (y no sólo de la provincia de Cataluña sino también de la de Castilla) quienes, lejos de ver en ello una muestra de prudencia, creyeron que era un signo de su deseo de librarse de la responsabilidad de llevar a cabo tan esforzada empresa. No obstante y a pesar de que fue avisado del peligro de estos rumores por el padre Enrique Tristani, prior de la cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, y por el vicario Honorato Navarro, el prior se mantuvo firme en su decisión negándose a comenzar las obras hasta encontrar el plano y los maestros de obras adecuados para la ejecución de su monasterio. Y en efecto así fue, guiado por este deseo, el 17 de enero de 1620, el prior de Ara Christi reunió a los maestros de obras Gaspar Sant Martín, religioso del Carmen, Francisco Catalán, mosen Guillén Roca, fray Pedro Ruimonte, cartujo de Valdecristo, y fray Antonio Ortín, profeso de Porta Coeli, y al padre Francisco Font, prior de Porta Coeli, con el fin de que discutiesen sobre cómo había de hacerse el proyecto. Lamentablemente, en el transcurso de la reunión pudo comprobarse enseguida las muchas dificultades que planteaba el poder llegar a un acuerdo ya que, como era lógico, cada uno defendía sus propias ideas, desechando las de los demás. Este fue por ejemplo el caso de Guillén Roca quien

⁴⁴ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fol. 34 r.

⁴⁵ A.H.N.M., Sección Códices, libro nº 1372 B, cap. 10, fol. 70 r.

manifestó su rechazo por la planta que proponía Ruimonte por encontrar en ella muchos fallos, como era la escasa iluminación de su proyecto. Estando así la situación y ya decididos a suspender la reunión con el fin de dejar para más adelante la toma de una resolución, apareció el padre Almenar portando la traza de la cartuja de Aula Dei y afirmando lo siguiente: «... señores, en ésta bien sé que no hallaremos falta porque está executada y a dicho de todos es la mejor que ay en España en edificio y disposición de oficinas; lo que ustedes han de hacer es limitar un poco la grandeza que tiene proporcionándola a nuestra bolsa...»⁴⁶. Pareció a todos bien esta iniciativa y procedieron a trazar un proyecto tomando como modelo a la cartuja de Aula Dei «... mejorando algunas cosas, añadiendo algo y dexando lo que no les parecía tan a cuenta...»⁴⁷ y «... proporcionándolo todo a la capacidad del terreno...»⁴⁸. Configurado el proyecto desde un punto de vista teórico, fue plasmado en pergamino por fray Gaspar Sant Martín, quien además se encargó de hacer una maqueta del monasterio, invirtiendo en ambas labores un periodo de siete meses. Esta traza, que a juicio de los monjes era «... una de las perfectes obras que hacer a permet el Señor...»⁴⁹, fue básicamente la que se siguió en la construcción del conjunto monástico a pesar de que, tal y como veremos con posterioridad, en su puesta en práctica se fueron introduciendo una serie de modificaciones. Como bien afirma en su crónica el padre Giner «... al tiempo de la ejecución se dexó algo y se añadió mucho porque pareció que conforme (avanzaba) la obra era forçoso executarse de aquella manera...»⁵⁰. No obstante, a pesar de que ya estaba realizada la traza y de que había gran cantidad de materiales que el padre Almenar se había encargado de acopiar desde el año 1619⁵¹, el prior de Ara Christi no se animaba a comenzar la construcción. Por esta razón, llegados a diciembre de 1620, la comunidad de Ara Christi y particularmente el vicario de la misma Honorato Navarro, apremiaron a su superior para que solucionase el principal problema que le preocupaba y que le impedía poner la empresa en marcha: el *encontrar a los maestros más adecuados para que se encargaran tanto de la dirección global de la misma como de su ejecución*. Pronto se resolvió esta coyuntura al recaer la dirección de las obras en el cartujo fray Antonio Ortín, religioso de Porta Coeli que recibió un permiso especial para permanecer en Ara Christi como conventual mientras desarro-

⁴⁶ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fol. 32 r.

⁴⁷ A.H.N.M., Sección Códices, libro nº 1372 B, cap. 10, fol. 70 v.

⁴⁸ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 10, p. 107.

⁴⁹ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fol. 32 r.

⁵⁰ A.H.N.M., Sección Códices, libro nº 1372 B, cap. 10, fol. 70 v.

⁵¹ A.H.N.M., Sección Códices, libro nº 1372 B, cap. 10, fol. 68 r.

llase esta labor. En cuanto a la ejecución de las obras y, en concreto, de la mampostería de la iglesia, que fue la primera dependencia que se levantó por consejo de fray Antonio Ortín y fray Gaspar Sant Martín, se decidió que la realizase Bartolomé Fontanilla, maestro mampostero, «castellá de las montañas», natural de un pueblo cercano a Laredo, de «molta habilitat» y «sobremanera alegre y ágil»⁵². Por fin, el día 6 de enero de 1621, fueron convocados los maestros de obras Francisco Catalán, Tomás Panes, fray Gaspar Sant Martín, fray Antonio Ortín y el padre Andrés Álvaro, prior de Porta Coeli, con el fin de proceder a la demarcación de los cimientos del conjunto. Para ello hubo primero que *elegir el lugar de ubicación más adecuado para levantar el monasterio*, labor que presentaba ciertas complicaciones ya que había que tener en cuenta que no se podía interferir en los cursos de la acequia y del camino real. En esta ocasión nuevamente un hecho aparentemente milagroso volvió a manifestarse como un factor determinante en la decisión. Cuentan el padre Juan Bautista Giner⁵³ y José Ortí y Mayor⁵⁴ que presentándoseles graves obstáculos a los maestros de obras para encontrar el sitio idóneo para colocar la iglesia, acudió al lugar el hermano de Ara Christi Miguel Solano, hombre de bondadoso carácter y reconocida santidad, quien de manera intuitiva y por inspiración divina señaló un lugar en concreto que, tras ser examinado por los maestros, resultó ser, para sorpresa de todos, el más adecuado. Como señala Ortí y Mayor: «... ocularmente se vio que mientras no señalaron el sitio para la iglesia en el lugar que aquel siervo de Dios les avía dicho jamás pudieron lograr que las medidas les viniesen ajustadas; pero al instante que le creyeron, todas salían como deseaban y se executó lo que dixo»⁵⁵. Elegido el lugar de ubicación, el día 6 de febrero se procedió a *delimitar en el terreno los cimientos o fundamentos, primero de la iglesia y después del gran claustro y claustriillo*. Fue en ese mismo mes de febrero de 1621 cuando se pagó 40 libras a fray Gaspar Santa Martín «... por hacer la traça de toda la obra y modelo della en madera y medir todos los fundamentos»⁵⁶; 6 libras a Francisco Catalán y Tomás Panes, maestros y arquitectos de Valencia; y 2 libras a Bartolomé Fontanilla, maestro mampostero; en total 48 libras «... por la traça y modelo, hechar los cordeles y medir toda la tierra y repartimientos de la iglesia, claustro y oficinas y todo lo demás de la nueva casa...»⁵⁷. Realizada esta labor, se

⁵² A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2951, fol. 33 r.

⁵³ A.H.N.M., Sección Códices, libro n.º 1372 B, cap. 10, fol. 70 v.

⁵⁴ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 10, pp. 108 y 109.

⁵⁵ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 10, p. 109.

⁵⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2312, fol. 12 v. A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2951, fol. 33 r.

⁵⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2312, fol. 12 v.

comenzaron a cavar los cimientos de la iglesia. De una manera simbólica, inició la tarea el padre Almenar; a continuación el padre Andrés Álvaro, por entonces prior de Porta Coeli; y finalmente, todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Posteriormente emprendieron este trabajo los oficiales que habían sido contratados para ello. También en la misma jornada todos los maestros de obras presentes se reunieron para determinar por escrito las partes esenciales que había de tener el templo y el modo y manera con los que se había de llevar a cabo («...cómo se avían de levantar las paredes con sus arcos, crucero, pilastras y otras cosas...»⁵⁸). Las decisiones tomadas quedaron recogidas en un interesante documento fechado el 6 de febrero del año 1621 y firmado por Fray Gaspar Sant Martín, carmelita; por los maestros Francés Catalá y Tomás Panes; por los hermanos cartujos Antonio Ortíz y Pedro Ruimonte; y por los padres Francisco Almenar, prior de Ara Christi y visitador de la provincia; Honorato Navarro, vicario de la misma y Andrés Álvaro, prior de Portacoeli⁵⁹. En tan solo 15 días los fundamentos de la iglesia ya estaban cavados y por ello pronto se pudo realizar *la colocación solemne de la primera piedra*, acto que fue celebrado el *día 4 de marzo de 1621*, día de San Lucio, Papa y Mártir. Al mismo fueron convocados el Arzobispo de Valencia Isidoro Aliaga; el padre Enrique Tristani, prior de Nuestra Señora de las Fuentes; el padre Andrés Álvaro, prior de Porta Coeli; Felipe Tronchoni, prior de Valdecristo; el padre Bruno Simón, procurador de Valdecristo; el padre Honorato Navarro, vicario de Ara Christi; el padre Miguel Gascón, procurador de Ara Christi; los padres fray Nicolás Valero y fray Francisco Benedicto, monjes del monasterio de Nuestra Señora de El Puig, los maestros de obras Tomás Panes, Valero Planes, Bartolomé Fontanilla, Pedro Forner, Pedro Deliá (o Dellá), fray Gaspar Sant Martín, mosén Guillén Roca, fray Pedro Ruimonte y fray Antonio Ortín; los hermanos cartujos Nicolás Venrell y Miguel Soriano y otra mucha gente como los jurados de El Puig y demás lugareños de la zona. Reunidos todos, procedió a celebrar solemnemente la misa del Santo Espíritu el padre prior Francisco Almenar. Acabada la misa el hermano Miguel Soriano tomó una gran cruz de plata, prestada por el convento de Nuestra Señora de El Puig, y comenzó a guiar la procesión que recorrió el camino trazado por los cimientos de la iglesia. Seguidamente el padre Enrique Tristani trajo la primera piedra «... dins de una font de plata deurada... molt enramada de flors de jazmin, clavells, violetas y menta, la qual era del tamayñ de un palm en quadro y fera de alabastro molt blanch...»⁶⁰,

⁵⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 10, fol. 73 r.

⁵⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 33 r.-33 v.

para colocarla en el lugar donde en un futuro se alzaría el tabernáculo del Santísimo Sacramento; y «... haciendo en dicha piedra quatro cruces grabadas con la punta de un cuchillo y dicha la oración, la puso en su lugar y luego fray Antonio Ortín la acomodó con mortero y la dejó muy bien puesta...»⁶¹. De esta forma, como afirma José Ortín y Mayor: «... concluyose esta devota función con abundantes lágrimas de ternura en quantos asistieron a ella, siendo tan numeroso el concurso que parecía averse despoblado los lugares convecinos,... dando todos infinitas gracias a Dios por ver serenadas las crueles borrascas de persecuciones que avía tenido esta fundación milagrosa...»⁶².

* La construcción de la iglesia con sus capillas colaterales y su capilla del sagrario

Como acabamos de ver, *fue la iglesia conventual la primera dependencia que comenzó a levantarse de todo el conjunto monástico*, tal y como fue el deseo del prior Francisco Almenar, padre en cuyo periodo de gobierno (1615-1624) se construyó la mayor parte de la misma. Trazadas sus líneas fundamentales el 6 de febrero de 1621, en ese mismo día se comenzaron a cavar sus cimientos, labor que se dilató hasta el día 21 y por la que se pagaron, en el mismo mes de febrero, 65 libras, 15 sueldos y 9 dineros. Se encargaron de realizar este trabajo un hombre de El Puig llamado Bautista Pau, 2 canteros y 37 hombres⁶³. Inmediatamente después se comenzaron a rellenar los cimientos, cometido que fue llevado a cabo, según señalan las crónicas, por 4 mamposteros y 12 peones⁶⁴, entre los que sabemos que se encontraban el «maestro de la iglesia» Bartolomé Fontanilla, sus dos compañeros (Juan y Domingo) y Valentín de Puzol. Por la tarea efectuada por este equipo, que concluyó su encargo el día 24 de abril de 1621, se hicieron distintos pagos en los meses de marzo y abril de 1621. Como maestro responsable de *levantar las paredes de la iglesia* se contrató a Bartolomé Fontanilla, quien inició el trabajo a partir de la cabecera del templo. Este maestro (a veces con sus oficiales y mancebos) recibió por su labor, que se dilató casi cuatro años, distintos pagos en los meses de junio, agosto, noviembre y diciembre de 1621; abril, junio, agosto, septiembre y diciembre de 1622; abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre de 1623; enero, abril, mayo, noviembre

⁶⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 34 v.

⁶¹ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 10, fol. 75 r.

⁶² ORTÍN Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 10, p. 112.

⁶³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 34 r.

⁶⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 35 r.

y diciembre de 1624; y febrero y marzo de 1625. Bartolomé Fontanilla fue ayudado en su trabajo por una serie de obreros, entre los cuales se encontraban Domingo Milanés, Juan Navarro, Francisco Catalán (que no es el maestro de obras antes citado), Juan Fuertes, Mateo Careteran (o Carratalá), Juan López, Miguel Verges, Mateo López, Jaime Mallorquín, Antonio Mallorquín, Miguel Mallorquín, Abel Tranet, Blas Carretero, Vicente Puzol, Juan Martín, Pedro Segorbe, Guillén Francés, Juan Hernández, Jaime Vitales, Domingo Vitales, Juan Labarta, Antón Carboner y Juan Rubio. Este conjunto de obreros percibieron diferentes pagos en el curso de los años 1622, 1623 y 1624.

Una serie de trabajos especiales, es decir, todas aquellas partes de la iglesia que requerían en su ejecución un dominio del *arte de la cante-ría*, fueron encargadas al *maestro cantero de Valencia Tomás Mellado* que, con el tiempo, seguiría prestando sus servicios a la cartuja. Este maestro hizo los «cuatro pedestales de piedra de Godella» sobre los que reposaron los arcos de sustentación del cimborrio sobre el crucero de la iglesia, percibiendo por su labor el día 15 de agosto de 1621 la cantidad de 200 libras⁶⁵.

Desde el momento en el que se trazan los cimientos de la iglesia hasta el mes de septiembre de 1621, las obras marcharon con tanta fluidez que en esa fecha las paredes del templo ya habían alcanzado la altura de 21 palmos⁶⁶. Fue precisamente por entonces cuando el padre Almenar tuvo que enfrentarse con una serie de *graves problemas* que estuvieron a punto de cortar de manera radical no sólo la recién iniciada fábrica del monasterio sino también la corta trayectoria de la fundación de Ara Christi. Habiéndose avanzado considerablemente la obra de la iglesia, comenzó a extenderse por la ciudad de Valencia el falso rumor de que la cartuja de Ara Christi tenía que cerrarse de manera definitiva porque tanto su lugar de ubicación como su arquitectura no eran propios ni dignos de un establecimiento cartujano. En cuanto al lugar, se insistía que era «... malsano, por ser pantanoso y muy vezino a aguas podridas y hediondas, como por criarse en él animales ponzoñosos...»⁶⁷. Se decía además, que no respondía a las características de recogimiento y aislamiento que se exigía a todos los monasterios de la Orden, por estar muy cerca de la ciudad de Valencia y del pueblo de El Puig, próximo a dos caminos reales y a escasos metros del monasterio mercedario de Nuestra Señora de El Puig, convento muy frecuentado por los valencianos.

⁶⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 35 r.

⁶⁶ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 11, fol. 77 v.

⁶⁷ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 11, p. 114.

Esta situación, se decía, de «... gran trajech y bulliçia de gent...»⁶⁸ impedía, por la gran afluencia de huéspedes que tenía la casa, que la comunidad pudiera recogerse para desarrollar la vocación que era propia de su congregación. En cuanto a la fábrica del monasterio, el rumor subrayaba que era «obra falsa»⁶⁹ e inadecuada para su función. En fin, tales habladurías llegaron a oídos de un «... cierto prior de esta provincia muy favorecido del Padre General...»⁷⁰, el cual, bien guiado por su excesivo celo, o bien por su personal aversión hacia el padre Almenar, o bien por motivos económicos (recordemos que si se extinguía la fundación de Ara Christi, sus bienes, nada despreciables, pasarían a Valdecristo y Porta Coeli), decidió comenzar una implacable campaña de descrédito contra la cartuja de El Puig. De esta forma, el citado padre, que en ningún momento es mencionado por los cronistas de Ara Christi, pero que probablemente fue el prior de la cartuja de Valdecristo Felipe Tronchoni⁷¹, escribió una carta al Padre General para informarle del asunto, misiva que fue seguida de otras cartas de diferentes religiosos. Ante esta situación el Padre General Bruno D´Affringues resolvió indagar sobre la verdad o falsedad de las noticias que le llegaban, valiéndose de la opinión de algunas personas de fuera y dentro de la Orden. No obstante, no contento con ello, decidió finalmente, mediante carta fechada el 13 de julio de 1621⁷², encargar al padre de Scala Dei Antonio Torremiña que fuera a la cartuja de Ara Christi, acompañado de dos monjes de su confianza, para examinar con todo rigor tanto el lugar como la fábrica de este monasterio, encomendándole que, en caso de que fuera necesario, acudiera a la sabia opinión de expertos especialistas de tales materias. Asimismo le ordenó que notificase al prior de Ara Christi que se suspendiesen las obras mientras se realizase la inspección. Recibida la comisión, el prior de Scala Dei escribió inmediatamente una carta al padre Almenar con fecha 16 de agosto de 1621 para comunicarle lo que había mandado el Padre General⁷³. Para asegurarse de que la carta no se extraviara encargó a un monje de Valdecristo que la llevara personalmente, el cual, por olvido, retrasó su misión de tal forma que la misiva llegó a Ara Christi el día 15 de septiembre de 1621, es decir, tan sólo un día antes de la lle-

⁶⁸ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 35 v.

⁶⁹ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 11, fol. 78 v.

⁷⁰ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 11, p. 113.

⁷¹ Por eliminación, el prior que hizo las denuncias tenía que ser el de la cartuja de Valdecristo, que en la fecha era Felipe Tronchoni. Sobre este prior véase: SIMÓN AZNAR, Vicente, *Historia de la cartuja de Val de Cristo*, Segorbe, Bancaja, 1998, pp. 205-207.

⁷² El texto de la carta aparece en: ORTÍ Y MAYOR, J. V., *op. cit.*, cap. 11, p. 115.

⁷³ El texto de la carta aparece en: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 37 r.

gada de los padres comisarios. Ese mismo día, el padre Almenar recibió otra carta del padre Torremiña anunciándole que ya había llegado a Valdecristo y que pronto marcharía a su cartuja acompañado por sus dos socios que fueron don Andrés Álvaro, prior de Porta Coeli y el padre Gaspar Ximeno, profeso de Valdecristo. Desde Valdecristo, los tres comisarios llegaron a Valencia, ciudad en la que muy pronto se corrió la noticia de la misión de estos religiosos, lo que provocó múltiples reacciones de adhesión hacia la cartuja de Ara Christi. En esta ciudad los comisarios eligieron a dos médicos, el doctor Jaime Salat, catedrático de prima de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia y el doctor Agustín Martín, catedrático de Hipócrates de la misma facultad, y a dos arquitectos, Francisco Alboreda, maestro del Rey, y Juan Paradís, para que realizaran sendos informes sobre el lugar de ubicación de la cartuja y sobre la fábrica de su monasterio. Comisarios y expertos llegaron a la cartuja de Ara Christi a las 8 de la mañana del día 16 de septiembre de 1621. Una vez allí, el padre Torremiña procedió a leer a la comunidad la carta del Padre General en la que se ordenaba la inspección. Inmediatamente se procedió a examinar la arquitectura del monasterio. Para ello, el cartujo fray Antonio Ortín que «... era conventual de esta casa y cuia cuenta corría la obra y era mui enterado en la materia y también que tocava a su reputación el defenderla...»⁷⁴, hizo un concienzudo y completo informe de todo lo que había hecho, mostrando a los arquitectos la traza en pergamino y el modelo en madera del monasterio que Gaspar Sant Martín había hecho. A continuación los *arquitectos realizaron un exhaustivo examen de la fábrica*, que se dilató durante dos días, y tras verificar que todo «... estaba muy ajustado a las reglas de la más acertada arquitectura...»⁷⁵, redactaron un informe con fecha 18 de septiembre de 1621, en el que declararon haber: «...hallado, así la traça como el modelo de la obra de la cartuxa de Ara christi, todo conforme al arte de arquitectura y a ley de buen oficial executada la obra, en todo lo que está hecho hasta el día de oy, de tal manera que no hallamos imperfecciones alguna, ni falsedad, ni en sus materiales.»⁷⁶. Al leer este informe los comisarios manifestaron su satisfacción pero no tomaron ninguna decisión hasta saber el *informe de los médicos*, el cual no se hizo esperar ya que fue redactado al día siguiente, 19 de septiembre de 1621⁷⁷. En el se expuso que el lugar de emplazamiento de la cartuja era desde todos

⁷⁴ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 11, fol. 85 r.

⁷⁵ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 11, p. 121.

⁷⁶ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 11, p. 124 y 125.

⁷⁷ ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *op. cit.*, cap. 11, p. 126-132.

los puntos de vista «...sano y muy a propósito para habitación de padres cartuxos»⁷⁸.

Los padres comisarios quedaron complacidos con los informes que había elaborado médicos y arquitectos y consecuentemente decidieron enviar con rapidez las buenas noticias al Padre General, con el fin de obtener una pronta respuesta sobre el conflicto y para que la fábrica del monasterio pudiese continuar. Este momento de regocijo fue aprovechado por el padre Francisco Almenar quien suplicó a los padres comisarios que «... le diesen licencia para que esta fundación pasase adelante y que en el interín le diesen la licencia para que se igualasen las paredes de la iglesia que estavan desiguales y que estando iguales se suspendería todo asta que viesiese el orden que embiaría nuestro Padre General...»⁷⁹. El padre Torremitja y sus acompañantes consideraron razonable la petición realizada por el padre Almenar y accedieron a la misma, sobre todo teniendo en cuenta el perjuicio que podía ocasionar la suspensión de las obras a los maestros albañiles ya que habían dejado otros trabajos para acudir a la cartuja y ya habían alquilado casas en los lugares vecinos para poder trabajar con mayor comodidad en la fábrica del monasterio⁸⁰. En fin, con fecha 27 de septiembre de 1621 los padres Antonio Torremitja, Andrés Álvaro y Gaspar Ximeno escribieron una carta al Padre General informándole de todas las gestiones realizadas y del resultado de las mismas⁸¹, que fue seguida por otra redactada a título personal por el padre Andrés Álvaro. Este último, el día 29 de septiembre de 1621, escribió asimismo al padre Almenar para informarle de cómo los comisarios habían cumplido su misión y de cómo habían enviado al Padre General todo tipo de documentación. El contenido de esta carta, por su tono sincero y veraz, clarifica perfectamente cómo terminó este lamentable episodio que casi supone el final de la cartuja de Ara Christi⁸².

Recibidas las cartas correspondientes por el *Padre General*, éste, el 18 de noviembre de 1621, redactó un decreto por el cual se ponía fin a todas las murmuraciones y se permitía que se prosiguiese la fábrica de Ara Christi⁸³. De esta manera, libre de cualquier amenaza, el padre Almenar pudo continuar la construcción del monasterio «... con grande esfuerzo y muy aprisa, procurando se abreviase el acabar la iglesia que tanto deseaba ver aca-

⁷⁸ ORTÍ Y MAYOR, J. V., *op. cit.*, cap. 11, p. 131.

⁷⁹ A.H.N.M., Sección códices, libro 1372 B, fol. 90 r.

⁸⁰ ORTÍ Y MAYOR, J. V., *op. cit.*, cap. 11, p. 133.

⁸¹ El texto de la carta se encuentra en ORTÍ Y MAYOR, J. V., *op. cit.*, pp. 133-140.

⁸² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 41 r.-41 v.

⁸³ El texto del decreto aparece en: ORTÍ Y MAYOR, J. V., *op. cit.*, cap. 11, p. 143-144.

bada...»⁸⁴; y en efecto así fue. Mientras se terminaban de levantar las paredes del templo, el prior aragonés *contrató a nuevos maestros con el fin de realizar la cubierta* del mismo. Así, volvió a solicitar los servicios del cantero *Tomás Mellado*, a quien en diciembre de 1623 se le pagaron por «... arrancar piedra, traerla, labrarla y asentarla, y hacer *seis arcos torales de la iglesia con las pechinas y redondo del cimborrio*, todo de piedra y a su costa, a excepción de los andamios...»⁸⁵ un total de 655 libras. Un tiempo más tarde, en febrero de 1624, se le abonaron 2 libras por acabar los arcos y las pechinas. Además, en esa misma fecha, Mellado percibió 92 libras por todas las *claves* («llaves») *de piedra* que hizo para la cubierta de la iglesia, «... poniendo él la piedra, manos y todo lo demás...»⁸⁶. También se le pagaron por todos los tablones y otras maderas que le sobraron después de asentar los arcos y pechinas, 10 libras. Por otro lado, como bien señalan las crónicas de Ara Christi, el padre Francisco Almenar, antes de morir, «... dexó un estajo de cubrir la iglesia por novecientas y sesenta libras...»⁸⁷. Los maestros elegidos para este trabajo fueron Francisco Catalán y Tomás Panes, quienes debieron de ser contratados antes del mes de julio de 1624, tal y como puede deducirse del hecho de que en ese mes se hizo un pago de un libra correspondiente a «... lo que tocaba del gasto del acto concretado...»⁸⁸ con dichos maestros de obras. Aún vivo el padre Almenar, dichos arquitectos percibieron un primer pago a cuenta de lo concertado en septiembre de 1624.

El padre Almenar, que tanto había luchado y sufrido por la fábrica del monasterio, no pudo ver cumplidos sus anhelos de ver concluida la iglesia ya que murió el día 22 de septiembre de 1624 a la edad de 63 años. Sin embargo podía morir con la conciencia muy tranquila ya que en el transcurso de seis largos años (desde el año 1619 hasta 1624) no sólo consiguió asentar las bases fundamentales de la nueva fábrica (lugar de ubicación y planta del conjunto) sino también adelantarla sobremanera.

Sucedió al padre Almenar, el *prior Vicente Cuevas (1624-1626)*⁸⁹, quien también continuó con entusiasmo las obras del templo. En cuanto a la *fábrica de la cubierta*, los maestros *Tomás Panes* y *Francisco Catalán* siguieron trabajando a buen ritmo tal y como atestiguan los pagos realizados a cuenta de su destajo en los meses de septiembre, octubre y noviembre

⁸⁴ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 11, fol. 96 v.

⁸⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 33 r. La cursiva es nuestra.

⁸⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 34 r.

⁸⁷ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 11, fol. 99 v.

⁸⁸ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 36 r.

⁸⁹ Sobre la relación de este padre con la obra véase: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 50 r.-50 v.

de 1624. En este último mes se especifica que el pago correspondiente se hace a Tomás Panes y a la viuda de Francisco Catalán, lo cual evidentemente indica la muerte de este último. De hecho, a partir de esta fecha se encargó únicamente de la ejecución de la obra Tomás Panes, el cual percibió distintas cantidades de dinero en los meses de diciembre de 1624; junio, agosto y septiembre de 1625; y en febrero de 1626, especificándose en este caso que fue el último pago que recibió por su labor. Podemos suponer que las cubiertas de la iglesia fueron terminadas hacia septiembre de 1625. Uno de los hechos que corrobora esta afirmación es que a partir del mes de noviembre de 1625 se comenzaron a registrar diferentes pagos a un tal «Juan Miguel» por hacer las claves o rosetones dorados que decoraban las bóvedas de crucería estrellada de la iglesia, maestro que en realidad no es otro que *Juan Miguel Orliens*, «oficial de Çaragoça»⁹⁰, que se hallaba en la ciudad de Valencia. Este escultor aragonés percibió distintos pagos en los meses de noviembre de 1625, enero y marzo de 1626, que sumaron una cantidad total de 276 libras. En marzo de 1626, se anotan pagos de jornales por pintar las claves y en julio de 1626 se registra otro pago por dorar «25 claus para la boveda de la iglesia, de pintar y del or que posa la casa...»⁹¹. Curiosamente en una crónica del monasterio se dice que las claves se colocaron el día 13 de marzo de 1625⁹².

También en tiempos del prior Vicente Cuevas se *comenzó la obra del cimborrio*, trabajo para el que se contrató al *maestro Guillén Roca*, «arquitecto peritísimo» y al *maestro Tomás Panes* «mestre de la ciudat», mediante acta notarial de fecha 13 de septiembre de 1625⁹³. Comenzaron a preparar esta obra, mediante el levantamiento de los andamios, el día 13 de octubre de aquel mismo año, e iniciaron el trabajo el día 20 del mismo mes. La obra se terminó el día 23 de enero de 1629, siendo prior por entonces el padre Andrés Álvaro (1627-1630) quién se encargó de poner las tejas en el tejado⁹⁴ y dejar la obra en perfección. En cuanto al precio de esta obra, que fue de gran envergadura, señalaremos que las crónicas afirman que costó más de 5.000 ducados, de los cuales se destinaron unos 2.000 al pago de mano de obra y unos 3.000 a la compra de materiales⁹⁵.

A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fols. 100 v.-108 v.

⁹⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 50 v. Sobre este artista véase el estado de la cuestión elaborado por ARCINEGA, L.: *op. cit.*, vol. 2, pp. 278-301, quien destaca los estudios realizados, en la parte aragonesa, de Gonzalo M. Borrás, Ernesto Arle y María Esquiroz.

⁹¹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 51 v.

⁹² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 50 v.

⁹³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 50 v.

⁹⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 50 v.

⁹⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2951, fol. 50 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 102 v.

Por los libros de gastos de la obra sabemos que Tomás Panes únicamente percibió un pago de 100 libras en noviembre de 1625 relativo a esta obra. Más dinero pasó a engrosar las arcas de Guillén Roca a quién, en cuenta de su destajo, se le pagaron distintas cantidades en noviembre de 1625; en marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, noviembre y diciembre de 1626; en enero, febrero, marzo, abril, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1627; y en enero de 1628. Eso sí, señalaremos que algunas de estas partidas no se pagaron directamente a Roca sino a otras personas que trabajaron a cuenta de su destajo tales como Tomás Panes, Esteve Mascó, Andrés Artic y *Miguel Oviedo*, imaginero que fue pagado en agosto de 1627 por hacer los capiteles de las «columnas» del cimborrio. Queda por mencionar que para esta obra, además de los materiales habituales de construcción (ladrillo, cal, yeso, etc.), se pagaron, en julio de 1627, materiales específicos tales como los «lienços» para los esgrafiados que ornamentaron su superficie interior, y cola, tachuelas y clavos para poner en las pechinas de la cúpula del crucero los relieves de los cuatro Evangelistas. Asimismo hemos de hacer constar que en el cimborrio se empleó alabastro procedente de Aragón ya que en julio de 1626 se anota el gasto realizado por Fray Antón (probablemente fray Antonio Ortín) «para cocertar en Aragón los alabastros per al cimborri»⁹⁶.

Tras la obra del cimborrio y ya en tiempos del prior *Enrique Tristani* (1630-1633)⁹⁷, se levantaron «... las paredes de las 2 capillas collaterales de la iglesia...»⁹⁸. Tales capillas son en realidad dos a modo de *naves laterales, llamadas tribunas*, formadas cada una de ellas por tres capillas unidas y comunicadas entre sí. Comenzaron a levantarse las tapias de dichas capillas el 14 de julio de 1630 y su cubierta fue realizada por el maestro Guillén Roca y por sus oficiales⁹⁹, quienes recibieron por ello distintas partidas de dinero en los meses de diciembre de 1630 y enero, febrero y marzo de 1631, momento este último en el que cabe suponer ya estaban terminadas. En cualquier caso, lo que es seguro, ya que así lo afirma la documentación, es que en 1633, año en el que terminó su gobierno el padre Enrique Tristani, estas capillas ya estaban concluidas.

A la par que se levantaban el cimborrio y capillas colaterales, se emprendieron también una serie de *obras de acabamiento del interior del templo*. Así por ejemplo, en octubre de 1626 y enero de 1627 el maestro cantero Tomás Mellado recibió diferentes pagos por su trabajo en la *porta-*

⁹⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 51 v.

⁹⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 53 r.-55 v. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fols. 100 v.-108 v.

⁹⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 103 r.

⁹⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 53 v.

lada nueva de la iglesia. En julio y agosto de 1627, la comunidad de Ara Christi hizo diferentes pagos de «lienzo» para hacer los *esgrafiados* que decoraban la iglesia, mientras que en noviembre de 1627 encontramos un pago específico por cal para *blanquear el interior del templo*. En mayo de 1628 y febrero y marzo de 1631, Tomás Mellado recibió distintas partidas por labrar las *gradas de la iglesia* y asentarlas. Asimismo, a este último maestro en marzo de 1632 se le pagó por hacer el umbral de la puerta nueva y por labrar una columnita con pila para el agua bendita. De más envergadura fue la labor de hacer los *zócalos con azulejos* que se extendían por todo el perímetro interior del templo y la tarea de hacer el *pavimento de la iglesia*. Para ambos trabajos y también para hacer «el mediano del coro de los frailes», es decir, el *tabique que separaba los coros de padres y hermanos*, se concertó un destajo con el maestro *Guillén Roca* quien percibió por su trabajo diferentes pagos en los meses de diciembre de 1630 y enero, febrero, marzo, abril y julio de 1631.

En ese año 1631, suponemos que la iglesia estaría concluida en sus partes fundamentales. No obstante, era fundamental acometer la construcción de su capilla del sagrario para poder afirmar que estaba definitivamente configurada. La fábrica de la *capilla del sagrario* se inició teóricamente en tiempos del prior Francisco Almenar cuando, en el año 1624, se encargó a fray *Gaspar Sant Martín* que fuera a la cartuja de Aula Dei para informarse bien de la disposición de aquella casa con el fin de proceder a la demarcación de los cimientos y a la colocación de las fitas correspondientes a la capilla del sagrario, sacristía y claustro. Por ambos conceptos (viaje y señalización de cimientos) Sant Martín percibió, en febrero de 1624, la cantidad de 20 libras, mientras que los maestros valencianos Francisco Catalán y Tomás Panes recibieron por ayudarle 4 libras. Sin embargo tuvieron que pasar varios años hasta que la obra comenzó de una manera real. Si bien es cierto que en septiembre y noviembre de 1630 se produjeron ciertos gastos relativos a esta obra (pago por «tapiar el sagrario»), somos de la opinión de que el trabajo se llevó a cabo de una manera continuada a partir de marzo de 1632, encargándose de esta labor el maestro de obras *Martín Dorinda u Orinda*, quien también se encargará de hacer la capilla del sagrario de la cartuja de Valdecristo y la reforma interior de su templo¹⁰⁰. Ya en marzo de 1632 se le pagó a Dorinda una cantidad en concepto de dietas cuando fue a la cartuja para hacer la obra del sagrario. Por esas fechas debió concertar un destajo para efec-

¹⁰⁰ MARTÍN GIMENO, Enrique: «El conjunto monástico de la cartuja de Val de Cristo. Estudio histórico-constructivo», *Cartuja de Vall de Crist 1385-1985. VI Centenario*, Segorbe, Publicaciones del Centro de estudios del Alto Palancia, 1986, p. 114.

tuar esta obra, destajo por el que percibió diferentes cantidades en abril, mayo, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1632. Señalaremos que, en ocasiones, percibía los pagos un tal Pablo que era un oficial de Dorinda («pago a Pablo a cuenta de Dorinda»), y que en agosto de 1632 se pagó a maese Rafael por hacer «los caracoles» del sagrario. Nuevas cantidades de dinero percibió el maestro Dorinda en los meses de enero, febrero, marzo, junio y diciembre de 1633, aunque en algunos casos no sabemos con seguridad si fue por el destajo de la capilla del sagrario. Somos de la opinión de que en ese año 1633 ya estaría terminada la obra y que otros pagos que se efectuaron en mayo y junio de 1640 (respectivamente, pago a un tal Jaime por su trabajo en la capilla del sagrario y pago a un «hombre» por la misma labor) fueron probablemente en concepto de alguna intervención de escasa entidad.

* La construcción de la sacristía

Aunque, como se ha dicho, el trazado de los cimientos de esta dependencia se realizó hacia febrero de 1624, la *obra de la sacristía se inició en tiempos del prior Enrique Tristani (1630-1633)* quien, tal y como se especifica en la documentación, «...levantó las paredes de la sacristía...»¹⁰¹, para lo cual encontró gran cantidad de materiales que había dejado acopiados tanto el padre Vicente Cuevas como Andrés Álvaro. El encargado de concertar esta obra fue *fray Antonio Ortín* quien contó para esta labor a varios «oficiales de Valencia»¹⁰², a los que orientó sobre distintas cuestiones relativas a la dicha fábrica sobre las cuales se encontraba un tema que preocupaba sobremanera a la comunidad que era el de las ventanas, cuyo tamaño tenía que ser el suficiente para que entrase abundante luz. Las obras debieron comenzar hacia noviembre de 1630. En ese mes se registra un primer pago por «tapiar» la sacristía. Por los datos que nos proporcionan los libros de gastos de la obra, el maestro mosén *Guillén Roca* debió de concertar un destajo para la construcción de esta dependencia antes o hacia octubre de 1631. Sin embargo, por la muerte de este maestro, debió de hacerse cargo del destajo Antonio Badenes quien percibió a cuenta de dicho destajo varios pagos en octubre y noviembre de 1631. En este último mes realizó una inspección o «visura de la obra» el maestro Sayas quien percibió por ello una libra. Un segundo destajo para la ejecución de la obra fue concertado con maese Antón (probablemente *Antonio Badenes*), a quien se le pagó por ello en

¹⁰¹ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 103 r.

¹⁰² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 53 v.

los meses de diciembre de 1631 y enero y febrero de 1632. Un tercer destajo fue concertado con un tal doctor Roca, maestro u oficial que percibió por ello distintas cantidades de dinero en febrero y marzo de 1632. Finalmente, hacia julio de 1633 debió de concluirse la obra o por lo menos el grueso de la misma, ya que, por entonces, fue examinada por los maestros Francisco Sayas o Sallas y Guillén Vila, «obreros de la villa de Valencia». Por este trabajo cobraron, en julio de 1633, 3 libras. Señalaremos que en diciembre de 1639 y en enero, febrero y marzo de 1640, se registran nuevos pagos a distintos obreros por hacer la obra de la sacristía. Estas obras quizás estuvieran encaminadas a dar un acabado final o a perfeccionar esta dependencia que necesariamente tendría que estar concluida el día en que se bendijo la iglesia del monasterio que fue también el día en el que se trasladó la comunidad al nuevo convento en el año 1640.

* El gran claustro

La edificación del gran claustro por su envergadura fue una de las obras que más duró en el tiempo de toda la fábrica del monasterio. Le cabe la honra de haber iniciado su construcción al padre Francisco Almenar (1615-1624) quien, hacia febrero de 1624, tal y como hemos comentado, pagó el trazado in situ de sus cimientos a Gaspar Sant Martín y a otros maestros que le ayudaron. Unos meses más tarde, hacia mayo de ese mismo año, el padre Almenar debió contratar al *maestro cantero Tomás Mellado* para que iniciara su construcción, tal y como puede deducirse del pago de 3 libras que por entonces recibió el notario valenciano Luis Bruna por hacer el acto de concierto con el citado maestro. En concreto, el maestro Tomás Mellado se comprometía a realizar «los cuatro lienços del claustro mayor, todo de piedra labrada de Godella, conforme a la traza que está hecha»¹⁰³ por el precio de 7.000 libras¹⁰⁴. La obra realizada por Mellado se dilató durante los años 1624-1633, es decir, fue una obra que se prolongó a lo largo de los prioratos de Miguel Vicente Cuevas (1624-1627), en cuyo gobierno se pusieron «... las quatro esquinas para començar el claustro grande...»¹⁰⁵, de Andrés Álvaro (1627-1630) y de Enrique Tristani (1630-1633). Tal afirmación se basa en el hecho de que encontramos consignados gastos por este concepto en mayo, septiembre, noviembre y diciembre de 1624; en todos los meses de 1625 (a excep-

¹⁰³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 35 v.

¹⁰⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 36 v.

¹⁰⁵ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 101 r.

ción de marzo y mayo); en todos los meses de 1626, de 1627, de 1628, de 1629 y de 1630; en agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1631; en enero, febrero, mayo, agosto, septiembre y noviembre de 1632; y en los meses de enero, abril, junio y noviembre de 1633. El único dato a destacar en este tiempo es que en enero de 1632 se le pagaron 3 libras al maestro Dorinda por hacer la «visura» del gran claustro. En resumidas cuentas, en todo este tiempo el maestro Tomás Mellado había realizado los *cuatro lienzos de piedra que delimitaban el patio del gran claustro*. Dado que éste todavía no se había construido en su totalidad y dado que tampoco las celdas que en un futuro lo rodearían se habían levantado, los monjes de Ara Christi decidieron poner unas *tapias* en su entorno con el fin de cerrarlo al exterior. Esta labor la inició el prior Francisco Medina (1635-1638) quien, tal y como se expresa en la documentación, «... començo las tapias de la cerca del claustro grande... para cerrar la casa...»¹⁰⁶. Dicha obra tuvo su continuación en tiempos del prior Bernardo Esteve (1638-1639) de quien se dice que «... prosiguió el cerrar el claustro grande que avía començado su santo predecesor...»¹⁰⁷. Podemos suponer que en 1640, año en el que la comunidad se trasladó al nuevo monasterio, las citadas tapias estarían concluidas.

* Las celdas

*El inicio de la edificación de las celdas del monasterio de Ara Christi se produjo durante el gobierno de Enrique Tristani (1630-1633)*¹⁰⁸. Las primeras celdas construidas fueron la *celda prioral (que llamaremos celda n° 1)* y su *contigua (n° 2)* que con el tiempo se constituyó en el lugar de habitación del padre vicario. Los cimientos de estas dependencias, y en concreto de la prioral, se iniciaron el 2 de noviembre de 1630¹⁰⁹. Esta labor se continuó durante los primeros meses del año 1631, tal y como se deduce de diversos pagos que se efectuaron por este concepto en enero (pago por cavar fundamentos de las celdas) y marzo (pago a Gaspar Sancho, yerno de Tomás Mellado, por hacer los fundamentos y las cantonadas de las celdas). En mayo, septiembre y octubre de 1631, la cartuja pagó por diferentes trabajos relativos a la construcción de las celdas, tales como levantar sus esquinas o tapiar sus paredes. A estos gastos siguieron otros que

¹⁰⁶ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 105 r.

¹⁰⁷ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 105 v.

¹⁰⁸ Sobre el tema de las celdas construidas en tiempo del prior Enrique Tristani véanse: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 53 v.-55 r. A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fols. 10° v.-108 v.

¹⁰⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 53 v.

probablemente se realizarían en el año 1632, aunque la documentación únicamente reseña en relación directa con esta obra un pago en diciembre de 1632. Fue en el año 1633 cuando tuvo lugar un curiosísimo episodio que nos ilustra sobre el importante papel desarrollado por los padres visitantes en el proceso de construcción de una cartuja. Cuentan las crónicas que habiendo llegado a los oídos del padre Andrés Álvaro, antiguo prior de la casa, gran defensor de la misma y por entonces visitador de la provincia, que las celdas que habían comenzado a construirse en Ara Christi eran demasiado grandes para los usos cartujanos, con gran preocupación decidió tomar cartas en el asunto. Informó del asunto al Padre General de la Orden, el cual, viendo con buenos ojos el celo y la honestidad manifestada por el padre Álvaro, le encomendó la tarea de formar una comisión para inspeccionar aquellas dos primeras celdas para ver si eran conformes a «... la modestia que profesa nostra Santa Religión...»¹¹⁰.

Inmediatamente, la comisión formada por el padre Andrés Álvaro, Jerónimo Falcó, prior de Nuestra Señora de las Fuentes, José Montaner, prior de Porta Coeli, y Enrique Tristani, prior de Ara Christi, convocaron a reunión al padre fray Antonio Ortín, director de las obras, y al maestro Martín Dorinda. Todos juntos procedieron a la inspección de las celdas, labor por la que el maestro Dorinda cobró en marzo de 1633 la cantidad de 1 libra, 10 sueldos. Tras el examen pertinente, dicha comisión consideró que el tamaño de la primera celda anexa a la prioral era completamente inadecuado por ser superfluo para la utilidad que se le iba a dar y susceptible de producir cierto escándalo entre los seglares. Asimismo consideró que si todo el resto de las celdas tenían que seguir las dimensiones de la primera, ello supondría un coste muy elevado que la economía de la casa no podría soportar. Por todo ello la comisión decidió que había que hacer un nuevo proyecto de celdas, señalando que éstas tendrían que tener un tamaño más reducido que las anteriores e igual al de las celdas de la cartuja de Valdecristo. El proyecto fue encargado al maestro Martín Dorinda quien, teniendo en cuenta la opinión de fray Gaspar Sant Martín y Antonio Ortín, configuró una nueva traza en las que las celdas quedaron, a juicio de los monjes cartujos, «... dispuestas y ordenadas conforme a nuestros estatutos y a la buena arquitectura y muy espaciosas...»¹¹¹. Sobre todo los religiosos quedaron enormemente complacidos con el nuevo proyecto porque las menores dimensiones de las celdas les permitía ahorrarse «... un tercio de gasto en cada una, que no es poco para tantas celdas como avían de labrar...»¹¹². Asimismo, la comi-

¹¹⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 53 v.

¹¹¹ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 103 v.

sión decidió que las celdas ya iniciadas (prioral y su contigua) no se modificaran en absoluto y que se siguiesen construyendo conforme a la traza original. En fin, todos estos acuerdos tomados fueron comunicados al Reverendo Padre por carta de fecha 4 de marzo de 1633¹¹³.

Superado este episodio, casualmente sucedió al padre Enrique Tristani el padre *Andrés Álvaro (1633-1635)*, el cual, coherente con las decisiones que había tomado la comisión que él había encabezado, «... trató de pasar adelante la obra, acomodando la celda prioral lo mejor que pudo porque no se atrevió a mudarla por estar ya levantadas las paredes, y lo mismo hizo con la celda de al lado; y començo las dos celdas siguientes, conforme a la nueva traça que él, los demás padres y architectos habían dexado, traçado y ordenado...»¹¹⁴. *Todas estas celdas, la prioral, la celda del vicario, y las dos celdas anexas a la misma, (n.ºs. 3 y 4) se concluyeron en tiempos de Francisco Medina (1635-1638)*, de tal forma que cuando se trasladó la comunidad al nuevo monasterio, en el año 1640, pudieron ser habitadas. Todo lo que acabamos de señalar tiene su refrendo en los datos que se consignan en los libros de gastos de la obra. Después de marzo de 1633, fecha de la visura, se registran diversos pagos al maestro *Dorinda* por el destajo correspondiente a la edificación de dos celdas (la prioral y su anexa) en los meses de diciembre de 1633; y en la mayor parte de los meses de 1634 (pagos a *Dorinda* o a sus oficiales). También *Dorinda* y/o sus oficiales recibieron distintas cantidades en octubre de 1635 y en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1636, aunque no sabemos con seguridad qué concepto. Lo que sí es cierto es que en octubre de 1636 se le hizo el último pago a cuenta de su destajo de la celda prioral y su contigua. En cuanto a *las dos nuevas celdas anexas a la del vicario (n.ºs. 3 y 4)*, señalaremos que en marzo de 1634 se registra un pago a *Esteve* o *Esteban Gramallés* por hacer los fundamentos de una celda. No obstante, no fue hasta más de un año más tarde cuando se consignaron otros pagos. Concretamente en junio de 1635 se anotó un pago por distintos trabajos, entre los que se encontraba el de dar principio a las celdas. Ya a finales de 1635 se debió de contratar para levantar estas dos celdas al tapia-dos *Domingo Redolat* y a sus compañeros, quienes percibieron distintos pagos en noviembre y diciembre de 1635 y en abril de 1636, señalándose en este caso que el pago se realiza «... por las tapias que han hecho rematando los dos cuerpos de las dos celdas del lado del padre vicario...»¹¹⁵. Posteriormente, hacia abril de 1637 se debió de concertar un nuevo des-

¹¹² A.H.N.M., Sección Códices, libro n.º 1372 B, cap. 12, fol. 104 v.

¹¹³ El texto de la carta se encuentra en: A.R.V., Sección Clero, libro n.º 2951, fols. 53 v.-55 r.

¹¹⁴ A.H.N.M., Sección Códices, libro n.º 1372 B, cap. 12, fol. 104 r.

tajo con *Martín Dorinda* y sus oficiales para cubrir las citadas dos celdas. Dorinda o, en su caso, sus oficiales o criados (Pablo y Guillén), percibieron a cuenta de este destajo distintos pagos en mayo, junio y julio de 1637. Dorinda también cobró distintas cantidades en enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, octubre, noviembre y diciembre de 1638 y en mayo y junio de 1639, pero no sabemos a ciencia cierta por qué concepto fue. Sí es seguro que en julio de 1639 se registró el último pago a cuenta del destajo de las dos celdas, momento en el que puede suponerse estarían concluidas.

Caso especial es el de dos celdas muy especializadas que son *la celda del sacristán* (también llamada *celda del despertador*) y *la celda del ayudante del sacristán*. La celda del sacristán debió de iniciarse hacia noviembre de 1630 ya que entonces se realizó el primer pago por tapiar dicha dependencia. A este pago, sucedieron otros a distintos tapiadores en diciembre de 1630 (pago a *mosén Roca* que trabajó en la celda del sacristán) y mayo de 1631. Un año más tarde vuelven a registrarse más gastos por la edificación de esta celda; concretamente, hacia mayo de 1632 debió de concertarse un destajo con el maestro *Martín Dorinda* por trabajar en dicha dependencia. Este maestro (o en su caso el oficial Pablo) percibió diferentes cantidades a cuenta de este destajo probablemente en los meses de junio, julio y agosto de 1632 (aunque no siempre se señala específicamente) y en septiembre, octubre, noviembre y diciembre del mismo año. También, aunque a veces no sabemos con seguridad si fue por este concepto, percibió ciertas cantidades en marzo, junio y diciembre de 1633. Creemos que esta celda del sacristán también se llamaba «del despertador» dado que entre las funciones del sacristán se encuentra la de despertar a la comunidad e indicarles las distintas partes del día mediante el tañido de las campanas. Por esta razón consideramos que el último pago que recibió Dorinda a cuenta del destajo de realizar esta dependencia fue en octubre de 1636, pago donde se señala que se hace por rematar varios destajos a la cuenta de este maestro entre los que están el de «la celda del despertador, el aposento y paso del reloj». En cuanto a la celda del ayudante del sacristán, mencionaremos que el primer pago que se realizó en relación con esta construcción fue en febrero de 1634 a Bartolomé Sebastián por hacer los fundamentos de dicha dependencia. Posteriormente se efectuaron gastos de diferentes cantidades por tapiar la celda en los meses de septiembre de 1634 y abril de 1635, y por hacer unos arcos en diciembre de este año (pago a Dorinda para sus oficiales que pusieron estos arcos).

¹¹⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 99 v.

* La obra junto a la sacristía

Entre las obras que se realizaron en el periodo comprendido entre 1619 y 1640 se encuentra lo que en los libros de gastos de la obra se llama «obra junto a la sacristía». Con esta denominación puede ser que se aluda al grupo de dependencias que se encuentran anexas a la sacristía y que constituyen el llamado «locutorio», (quizá también la cárcel) que se abre al claustillo del refectorio. La primera noticia que tenemos sobre la ejecución de esta obra se remonta a diciembre de 1633. En aquel mes aparece consignado un pago al maestro Martín Dorinda por su trabajo en la realización de dicha obra. Nuevos pagos se realizaron a este maestro (o bien a su oficial Pablo a cuenta del destajo de Dorinda) en los meses de febrero, marzo y mayo de 1634. Después de estas fechas, aunque se realizaron pagos a este maestro, no encontramos ninguna referencia expresa a la citada obra.

* Las capillas de Nuestra Señora del Pilar y San José del claustillo de capillas

Las *capillas de Nuestra Señora del Pilar y San José* se comenzaron a construir en el año 1634. Fue en febrero de ese mismo año cuando la comunidad de Ara Christi pagó al maestro *Bartolomé Sebastián* por su trabajo en la ejecución de los cimientos de las «dos capillas del claustillo», pago al que siguió otro, realizado en marzo, que recibió, por el mismo concepto, *Esteve Gramallés*. Hay que esperar, sin embargo, algunos meses para encontrar una cierta continuidad en los gastos realizados por los monjes de Ara Christi en la fábrica de estas capillas. Así, en los meses de septiembre de 1634 y en abril y junio de 1635 se pagó por «tapiar» las dos capillas o, lo que es lo mismo, por hacer sus paredes; y en diciembre de 1635 se pagó a *Dorinda* para sus oficiales por hacer los arcos de dichas capillas. Sin embargo, llegado el año 1636 la obra tomó un nuevo impulso gracias a un hecho singular: la financiación de las mismas por dos benefactores de la casa. En efecto, en aquel mismo año los *bienhechores de la cartuja Lázaro del Mur y José Coll* debieron de manifestar su deseo de establecer dos capillas en el claustillo con el fin de poderse enterrar en las mismas. Ante la posibilidad de financiación, los monjes pidieron licencia al Padre General «... para poder establecer sitios para edificar capillas a los devotos que quisieran a sus costas edificarlas, o ya empezadas a edificar, para que las acabasen y perfeccionasen...»¹¹⁶, y, posteriormente, a los padres visitadores mediante carta fechada el 5 de junio de 1636. Concedidos los permisos pertinentes del Padre General y de los padres visita-

dores Andres Álvaro y Enrique Tristani (este último con fecha 6 de junio de 1636), los dos benefactores formalizaron su compromiso mediante acta notarial redactada el 14 de junio de 1636 por el notario de Valencia Pedro Guell, siendo prior el padre Francisco Medina¹¹⁷. Ambas personas terminaron de construir las capillas «... con tanta grandeza como se ven...»¹¹⁸ y con el tiempo pudieron enterrarse en ellas. Quizá, conociendo los monjes de Ara Christi la intención de los dos benefactores, decidieron antes o hacia mayo de 1636 concertar un destajo con el *maestro Martín Dorinda* y sus oficiales para que se encargaran de la construcción. Este maestro cobró su primer pago a cuenta de dicho destajo en mayo de 1636 y el último en octubre del mismo año, pudiéndose suponer que, entre ambas fechas, recibió otros que quizá fueran los que se registran en los meses de junio, julio, agosto y septiembre, aunque sin especificar por qué concepto. Paralelamente al trabajo de Dorinda se hicieron otros, tales como el traslado del material a los oficiales que trabajaron en «... cubrir las paredes de las capillas de nuestra Señora del Pilar y San José...»¹¹⁹, labor que se pagó en junio de 1636. Con posterioridad a octubre de 1636 Dorinda debió de concertar otro destajo con el fin de concluir las capillas, destajo por el que cobró (él o sus oficiales en algunos casos) distintas cantidades en los meses de mayo, junio y julio de 1637. A partir de entonces no hemos podido encontrar ningún gasto en relación con la edificación de las capillas del claustillo.

* El claustillo de capillas

El claustillo de capillas se inició a finales del año 1627 ya que en los meses de noviembre y diciembre de ese año se efectuaron sendos gastos por cavar y hacer sus cimientos. No obstante, fue mucho más tarde, en tiempos del *prior Francisco Medina (1635-1638)*, cuando se dio comienzo efectivo a esta obra. De hecho, las fuentes señalan que dicho padre «... cubrió dos lienços del claustro menor que oy se habita...»¹²⁰. Si examinamos los libros de gastos de la fábrica del monasterio, podremos observar que a partir de agosto de 1635 y hasta septiembre de 1636, se pagaron distintas cantidades de dinero al maestro *Tomás Mellado* por su trabajo en el «claustillo» o el «claustrón». Dado que este maestro era cantero, y

¹¹⁶ A.H.N.M., Sección Clero, pergaminos, carpeta 3150, «Solicitud de licencia del padre Francisco Medina, prior de Ara Christi y contestación de los visitadores en 1636».

¹¹⁷ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 121 v.

¹¹⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 105 r.

¹¹⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 54 r.

¹²⁰ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, cap. 12, fol. 105 r.

dado el tipo de trabajos que él mismo realizó con anterioridad en la cartuja, podemos afirmar que probablemente se encargó de hacer los cuatro lienzos de piedra que rodeaban el patio del claustro de capillas. Posteriormente se debió de terminar la totalidad de esta obra mediante la construcción de sus cuatro galerías. El trabajo debió de realizarse antes de 1640, año en el que se trasladó la comunidad al nuevo monasterio. En los libros de gastos de obra, durante el periodo comprendido entre septiembre de 1636 y 1640, únicamente se consignan un pago al maestro *Martín Dorinda*, en julio de 1639, por su trabajo en la obra del claustro, y otro, en abril de 1640, a Juan Periz y a Antonio Miró por sus servicios en la obra del pozo del mismo.

B. Segunda subetapa (1641-finales siglo XVII)

Una vez que la comunidad se trasladó al nuevo monasterio el 16 de noviembre de 1640, las obras se continuaron sin ninguna interrupción, aunque con un ritmo un poco más lento que el de la subetapa precedente¹²¹. Prueba de ello es que en los cuarenta y dos años que comprende esta subetapa se hizo un volumen de obra inferior al construido en los veintidós años anteriores, y que se gastó menos dinero tanto global como anualmente. Si entre 1619-1640 la comunidad realizó unos pagos que ascendieron a 36.586 libras, 10 sueldos y 8 dineros, entre 1640-1682 los monjes gastaron un total de 24.036 libras, 6 sueldos y 11 dineros; señalando, no obstante, que en esta última cifra no se incluyen los posibles gastos que hizo el monasterio entre enero de 1669 y junio de 1676, por-

¹²¹ Todos los datos relativos a los gastos o pagos realizados por los monjes durante esta subetapa (desde 1641 hasta finales del siglo XVII, en particular hasta 1682) se han extraídos de los siguientes documentos: A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fols. 133 v.-137 r. (gastos de 1641), 137 r.-141 v. (gastos de 1642), 141 v.-144 v. (gastos de 1643), 144 v.-154 r. (gastos de 1644) y 154 v.-158 v. (gastos de enero a septiembre 1645). A.R.V., Sección Clero, libro n° 1683, fols. 1 r.-3 v. (gastos de octubre a diciembre de 1645), 4 r.-12 r. (gastos de 1646), 13 r.-15 r. (gastos de 1647), 16 r.-18 v. (gastos de 1648), 19 r.-21 r. (gastos de 1649), 21 v.-29 v. (gastos de 1650), 30 r.-36 r. (gastos de 1651), 37 r.-41 r. (gastos de 1652), 42 r.-47 r. (gastos de 1653), 47 r.-51 r. (gastos de 1654), 52 r.-57 r. (gastos de 1655), 57 v.-63 r. (gastos de 1656), 64 r.-70 v. (gastos de 1657), 71 r.-75 v. (gastos de 1658), 76 r.-80 v. (gastos de 1659), 81 r.-86 v. (gastos de 1660), 87 r.-91 v. (gastos de 1661), 92 r.-98 v. (gastos de 1662), 99 r.-102 r. (gastos de 1663), 103 r.-106 v. (gastos de 1664), 107 r.-112 v. (gastos de 1665), 113 r.-121 v. (gastos de 1666), 122 r.-130 v. (gastos de 1667), 131 r.-142 v. (gastos de 1668). A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312: fols. 159 r.-160 r. (gastos de 1676), 160 v.-163 v. (gastos de 1677), 164 r.-167 r. (gastos de 1678), 168 r.-171 v. (gastos de 1679), 172 r.-174 v. (gastos de 1680), 175 r.-178 v. (gastos de 1681) y 179 r.-182 v. (gastos de 1682). Los gastos de cada año aparecen siempre ordenados por meses.

Para no ser repetitivos a la hora de citar, no especificaremos la referencia documental concreta de cada gasto o pago que se mencione en este apartado dedicado a los años 1641-1682, ya que en esta cita se reúnen las referencias de todos los gastos realizados cada año. Cuando el lector desee conocer la referencia concreta del gasto producido en un determinado mes del año (que siempre se reseña en el texto), simplemente tendrá que buscarla en la presente cita.

que éstos no se anotaron en los libros de fábrica. Por otra parte, si los gastos realizados anualmente en el periodo 1619-1640 habitualmente superaban (a veces con mucho) las 1000 libras, en el periodo 1641-1682 solo los años 1644, 1645, 1646, 1650, 1659 y 1668, se llegó a rebasar esta cifra. Lamentablemente no tenemos datos sobre los gastos realizados hasta finales del siglo, porque no aparecen consignados en los libros de obras conservados.

Como en la subetapa anterior, los pagos efectuados entre 1641-1682 pueden clasificarse dentro de dos grandes bloques: pagos por mano de obra y pagos por materiales y otros útiles de construcción.

En cuanto al primer bloque, la *mano de obra*, hemos de reseñar que como maestro de obras únicamente se consignan en los libros de gastos *Jaime Rebull* y los maestros canteros *Gaspar Sancho*, *Pedro Leonart* y *Pedro Do*. En contrapartida son muy numerosos los obreros, peones, albañiles o tapiadores que participaron en la fábrica; éstos fueron, entre otros: Antonio Navarro, oficial de la obra, Francisco Esteve, Gregorio Esteve, Juan Alemani, Valero Sabater, José García, Vicente Salva, Pedro Bonet, Juan Costa, Juan Garda, Martí López, Antonio Monfort, Vicente Esteve, Juan Muñoz, Juan Aragonés, José Aragonés y Llorens Aragonés, Antonio Ferrer, Joaquín Redolat, José Campos, Francisco Campos, José Tabernet, Antonio Carbonell, Ferris, Juan Guillén, Juan Campos, Antón Ros, Juan Ros, Antonio Ros o Rois o Rius, José Rois, Pere Mestre, Miguel Mestre, Antonio Garino, Juan Donis, Juan Tabernet, Antonio Ruiz, Juan Ruiz, Vicente Fuertes, Miguel Vilallonga, Jordi Olm, Antonio del Pla, Jaime Navarro, Miguel Torres, Vicente Ferrer, Gaspar Honorat, Vicente de la Cruz, José Miró, Juan Peris, Juan Leonart, Francisco Colomer, Jerónimo Mora, Juan Monterdi, Jaime Esteve, Jerónimo Esteve, Valero Cabater, Bautista Lorens, Juan Ternes, José Antonio Borrás, Bartolomé González, Pedro Carbonell, Vicente Bernet, Juan Leonart, Onofre u Nofre Ferrer, Jaime Ferrer, Loréns Escriva, Juan Sánchez, Gaspar Escriva, Francisco Lobera, Nofre Lobera, Vicent Izquierdo, Mateu Ortiza, Pedro Ferrer, Miguel Ferrer, Juan Borell, Miguel Torres, Agustín de Orios, Bertomeo Sebastián, Jaime Carbonell, Jordi Oltra, Jaime Lacer, Miguel Feriach, Francisco Ferrer, Esteban Gramalles, Baltasar Villarroya, Bertomeu Gonzal, Juan Guillén, Domingo Navarro, Jaime Bonet, Juan Ruiz, Baltasar Roja, Miguel Vila, Pedro Ruiz, Andrés Merçe, Vicente Domingo, Domingo de la Canal, Tomás Visot, Domingo de la Casa, Juan Tafalla, Francisco Navarro, Vicente Saborit, Juan Artigau, Cristóbal Correger, Antonio Marrofenc o Marofent, Juan Monter, Felichs Nofre, Bartolomé Savater, Gil y San Martín, Pedro Álvarez, Alonso Izquierdo, Juan Barena, Pedro Alonso, José Lorenzo, Pedro Ferrera, Macia Corejer, Vicente Real, Juan Angoros, Francisco Castellar,

Jerónimo López, Juan Périz, Bartolomé Aragonés, Felix Bernet, Mateu Bora, Mateo Gazo, Francisco Casals, Marco Compani, Francisco Compani, Miguel Compan, Bautista Compan, Juan Aparisi, José Aparisi, Vicente Bonzo, Martín Mosraval, Bautista Ortiz, Vicente Ortiz, Gaspar Bautista, Bernat Bernet, Jaime Vach, Marco Carbonel, Juan Carbonel, Antonio Gómez, Tomás Campos, Martí Campos, Antonio Comes, Bautista Gramalles, Juan Catalán, José Torrens, Jaime Jaqués, Domingo Carcés, Francisco Castellar, Antonio Pellicer, Jaime Pellicer, Pedro Pome, Juan Jiménez, Baltasar Roca, Juan de Tuheja, Cristóbal Sanchís, Bautista Marcha, Juan Varo, Juan de Ávila, Antonio Casals, Vicente Fontestat, Nofre Guillén, Vicente Real, Nofre Simó, Domingo Lacanal, Miguel Oliver, Francisco Molney, Jerónimo Pellicer, Juan Urtado, Pedro Casans o Casanis, Antonio Taberner, Francisco Cesanis, Francisco Cabota, Bautista Vergara, Bautista Vinet, José Redolat, Gaspar Severino, Bautista Redolat, Juan Real, Vicente Fenollosa, Pedro Fenollosa, Miguel Fenollosa, Francisco Asnar, Juan Segarra, Jaime Peris, Blas Juanes, Blas Segarra, Gaspar Trilles, Blas Hibañes, Francisco de la Pedrera, Juan Sinisterra, Pedro el Pastor, Vicente Font, Miguel Font, Juan Font, Blas Moliner, Pedor Alforga, Francisco Catalán, Alonso Delgado, Juan Albert, Felipe Serrano, Vicente Ortis, Pedro Bartolomé, Juan Coti, Juan Castellar, Juan Guillem, Vicente Guillén, Pere Cabañys, José Oms, Pedro Mercho, dos hijos de Juan Catalara, José Ríus, Francisco Pérez, Miguel Pérez, Antón Pérez, José Pérez, José Flores, Pedro Roca, Francés Gisbert, Miguel Conill, José Izquierdo, José Bernet, Andreu Gill, Blas Pallarés, Pedro Redolat, y Juan Martínez. Otras personas que trabajaron en la fábrica fueron las siguientes. Como *picapedreros* prestaron sus servicios: Juan Arnolea, Antonio Comba, Sebastián Cange, Antonio Sanchiz, Antonio Bonos, Juan Sancho, Martín Vizcaíno, Juan Picapedrer y Martín Picapedrer. Se encargaron de las labores de *carpintería*: Vicente Pedro, Blas Bautista Jiménez, Pedro Rojas, Juan Alexia, Juan Alcoy, Jaime Francisco Sanz, Vicente Rodrigo, Alcaiz y Alcaiz. Fue el *herrero* de la casa Pedro Ríus. Hizo trabajos con material de *cañizos* Miguel Catalán.

En cuanto al capítulo de *materiales y otros útiles de la fábrica*, ya hemos visto cómo un número considerable de canteros se encargaron de conseguir la *pedra* para la construcción. No obstante, en la presente subetapa este material se usó en menor cuantía que en el periodo precedente, empleándose, sobre todo, en la obra del claustrillo del capítulo, también llamado del refectorio. Mucho más abundantemente se utilizó el *ladrillo*, *la teja* y *el azulejo*, materiales que fueron proporcionados por distintos rejoleros residentes en diferentes lugares: Bernat Verdet (rejolero de Moncada), Juan el tejero de Rafelbuñol, Loréns Folguera (rejolero de Puzol), Nadal Borrás, Juan Casanova, José Saborit, Antonio Casans (rejolero de

Moncada), Félix Valero (rejolero de Moncada), Antonio Asensi, Jaime Tapia (rejolero de Moncada), Jacinto Casal (rejolero de Moncada), Antonio Verdet, José Ríus (rejolero de Vinalesa) y Juan de Gan. Otros materiales utilizados en la obra fueron *cal* (a veces proporcionada por Cristóbal Guillén de Rafelbuñol y José Roca de la misma población) y *yeso* (de los que se compraron numerosas partidas que se encargaron, entre otros, a Pedro Molins), *mortero*, *arena*, *tierra*, *madera*, *sebo*, *cola*, *clavos*, *puntas*, etc. También se adquirieron otra serie de *instrumentos* en la línea de los ya reseñados en la primera subetapa, aunque en menor cuantía.

Señaladas estas cuestiones previas, pasemos a analizar el desarrollo y progreso de las obras en este periodo.

* Continuación de la construcción de las celdas

Muy poco después de que la comunidad se trasladase al nuevo monasterio, y siendo todavía prior *Bernardo Oliver (1640-1642)*, se acometió la construcción de la *celda n.º 5* (contando como primera la del prior) de la galería este del gran claustro. El primer pago que se efectuó en relación a esta obra fue el percibido en febrero de 1641 por el maestro de obras de Rafelbuñol *Jaime Rebull* por haber señalado los cimientos de la celda. Un nuevo pago se realizó en marzo de 1641 a Sebastián y *Gaspar Sancho*, maestro picapedrero, por hacer los fundamentos de dicha dependencia. Con posterioridad, y a lo largo de cada uno de los meses de marzo a diciembre de 1641 y de enero a diciembre de 1642, se realizaron distintos pagos a Gaspar Sancho, Jaime Rebull y otros obreros y tapiadores por una serie de labores que no se especifican en la documentación pero que probablemente, al menos algunos de ellos, estarían relacionados con la construcción de dicha celda n.º 5.

La *celda n.º 6* comenzó a edificarse hacia abril de 1643, siendo prior el padre *Francisco Pallás (1642-1645)*. Por entonces, y también en el mes de mayo, se pagó al maestro Jaime Rebull por hacer sus cimientos y después por trabajar en los meses de septiembre, noviembre y diciembre de ese mismo año y enero, marzo de 1644. Nuevamente, para la construcción de la *celda n.º 7* se concertó un destajo con *Jaime Rebull*, quien percibió a cuenta un primer pago en el mes de septiembre de 1644. Los cimientos de la celda fueron abiertos por Gaspar Sancho (septiembre 1644), tras ser señalados por Rebull. Otros pagos, sin especificar por qué concepto, cobró en octubre y noviembre de 1644, y en marzo de 1645. También distintos obreros cobraron por su trabajo en octubre, noviembre y diciembre de 1644, y enero, febrero y marzo de 1645; no obstante, en este caso no se señala cuál era la naturaleza de dicho trabajo.

La tarea de levantar celdas se sucedió con rapidez ya que hacia abril de 1645 se procedió a abrir los cimientos de la *celda n.º 8*, labor que efectuó *Gaspar Sancho*, que fue pagado por ello en ese mismo mes de abril. Este maestro picapedrero realizó los fundamentos y asentó las cantonadas de piedra de dicha celda, tal y como se deduce del pago que se le hizo por este concepto en mayo de 1645. Hacia junio de 1645 se pagó a *Jaime Rebull* a cuenta de su destajo por la celda nueva; en octubre de 1645 por hacer los arcos de la celda; y en enero de 1646 por «tanchar» la puerta de la celda nueva. Este maestro recibiría otras cantidades de dinero en julio de 1645 y en agosto y octubre del mismo año, aunque por otras labores en los dos últimos años. Así, en agosto se le pagó por hacer una alcoba encima de la celda prioral y en octubre se le dio dinero a cuenta de su destajo por alzar la pared de la celda del padre sacristán. En cuanto a otros pagos, señalaremos que en los meses de abril, julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre de 1645, y en los meses de enero, febrero y marzo de 1646, distintos obreros percibieron diferentes cantidades de dinero, pero desconocemos con seguridad cuál fue el destino último de dichos pagos.

La *celda n.º 9* se comenzó hacia abril de 1646, cuando se pagó a *Jaime Rebull* por señalar y cavar sus fundamentos. Nuevos pagos percibió este maestro de obras a lo largo de los años 1646 y 1647. En junio de 1646, se le pagó el hacer las «mestres» del «cor» de la celda; en noviembre del mismo año se le pagó a cuenta de su destajo de hacer la celda consistente en «... labrarla toda ella y dejarla perfectamente acabada...»¹²²; en diciembre de 1646, se le pagó a él y a dos obreros por «tanchar» la puerta de la celda; en ese mismo mes de diciembre y en los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y noviembre de 1647, cobró a cuenta de su destajo de la celda que según se señala en ese último mes, se había acabado. Más pagos, sin especificar por qué concepto, cobró en julio de 1646. Otras personas debieron de trabajar en la celda n.º 9. Así, se abonaron distintas partidas a diferentes obreros en cada uno de los meses de abril-diciembre de 1646 (a excepción de septiembre), en enero, agosto, octubre y diciembre de 1647, y durante todos los meses de 1648 (a excepción de junio) y 1649. Lamentablemente no sabemos con exactitud en qué parte de la fábrica desarrollaron su labor dichos obreros. Hay únicamente dos excepciones: en marzo de 1647 cobró *Gaspar Sancho* por hacer los escalones de una celda, y en diciembre de 1647 cobró *Esteban Gramallés* por trabajar en la celda nueva, quizá la número 10.

¹²² A.R.V., Sección Clero, libro n.º 1683, fol. 11 v.

En los libros de gastos de la obra de la cartuja de Ara Christi no se vuelve a hacer ninguna referencia a la construcción de las celdas hasta el año 1662. Desde 1647 hasta el año 1662 se anotan muchos pagos por jornales de trabajo y por diversos materiales de construcción pero no especifica su destino concreto. A partir de 1662 sin embargo, el monje que hacía la relación de los gastos de la obra comenzó a señalar (aunque solo en ocasiones), en qué parte del conjunto se hacían las inversiones. Así, en enero de ese año se anotan varios pagos de jornales para tapiar *las dos últimas celdas, es decir, las números 11 y 12* y en marzo se consignan otros pagos de materiales de construcción con el mismo destino. En octubre de 1662 se vuelve a pagar a diferentes obreros para tapiar la *última celda (nº 12) y la torre*. La construcción de esta torre, situada en el ángulo noreste del gran claustro, se dilató hasta 1665, a juzgar por los pagos que se consignan en los libros: pagos de jornales a diferentes trabajadores por tapiar la torre (noviembre y diciembre de 1662, mayo de 1664), pagos por ladrillos, tableros y medias cañas (octubre y diciembre de 1664, mayo y junio de 1665) y por fin, pagos a los picapedreros por hacer las diez bolas y cuatro pirámides de piedra que coronan la torre y por colocarlas (junio y agosto de 1665). Estos datos relativos a las últimas celdas y a la torre aparecen confirmados por otras fuentes. Por las crónicas del monasterio sabemos que durante el *segundo periodo de gobierno del prior Juan Bautista Giner (1662-1665) se tapiaron las celdas números 11 y 12 del gran claustro así como la torre que está anexa a esta última*¹²³. En fin, por todo lo dicho además cabe suponer *que con anterioridad al año 1662 y con posterioridad a 1647 se levantó la celda número 10*. En definitiva, en el año 1665 estaban totalmente construidas todas las celdas, doce en total (incluida la del prior) de la galería este del gran claustro.

Por fin, hemos de mencionar que entre los *años 1665 y 1738*, en fechas que desconocemos con exactitud, debieron de construirse *dos celdas en la galería norte del gran claustro (celdas nºs. 13 y 14)*. Esta afirmación se infiere del hecho de que en la documentación se señala que en tiempos del *prior José Flor (1738-1746) se construyeron las tres últimas celdas (nºs. 15, 16 y 17) de las cinco que hay en la galería norte del gran claustro*¹²⁴. Lo que hace suponer que al llegar al gobierno de la casa el padre Flor, es decir en 1738, ya estaban levantadas las dos celdas primeras. Dichas celdas no pudieron construirse durante los años 1701-1714 por dos razones. En primer lugar porque, en esta época la cartuja vivió una situación de gran penuria económica que impidió que se acometieran

¹²³ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fols. 62 r.-63 r.

¹²⁴ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fols. 68 r.-69 v.

nuevas obras (fue la época de Guerra de Sucesión). En segundo lugar porque en las crónicas del monasterio que ya hemos citado en las que se reseña la labor desarrollada por los priores que gobernaron la casa durante esta etapa no se menciona en ningún caso la edificación de estas dos celdas.

* La terminación del gran claustro

Tal y como se expresa en la documentación, el padre *Francisco Pallás (1642-1645)* «... comença a cobrir lo claustro gran...»¹²⁵. Fue en tiempos de este prior cuando se comenzaron a registrar gastos relativos a esta fábrica. El primer pago consignado fue realizado en diciembre de 1644. En esta fecha, el maestro de obras de Rafelbuñol, *Jaime Rebull*, recibió cierta cantidad de dinero a cuenta de «... la faena que hace en el claustro...»¹²⁶. Este maestro volvió a cobrar en diciembre de 1645 por su trabajo realizado entre el 15 de junio y el 30 de diciembre de ese año en la obra de cubrir el claustro. Nuevos pagos se realizaron al citado maestro en abril de 1646 «... en cumplimiento de lo que se le debía por cubrir del claustro...»¹²⁷ y en enero de 1647 por hacer la acequia del mismo. Otros trabajos relativos a la fábrica del gran claustro fueron los realizados por *Gaspar Sancho* que hizo los escalones y los agujeros para las cadenas del gran claustro. Cobró por ello en marzo de 1645. Pensamos que durante el periodo de tiempo comprendido entre el año 1644 y 1646 lo más lógico es que se cubriera la galería este del gran claustro que era la galería en la que se estaban construyendo nuevas celdas. Más adelante, y ya en tiempos del prior *Juan Bautista Giner (1653-1657)*, se cubrieron nuevas partes del gran claustro; concretamente este prior «... cubrió un lienço del claustro que hay a espaldas del capítulo...»¹²⁸. Posteriormente, cuando fue por segunda vez superior de la cartuja, entre los años 1662 y 1665, continuó las obras de esta gran estructura. De hecho en agosto de 1664 anotaron en los libros de obras, pagos por «taulellets» para pavimentar «lo claustro gran»¹²⁹. No obstante el *mérito de haber concluido la obra es del padre prior Mateo Martín (1671-1673)* quien *puso la cubierta a las dos crujiás del claustro que faltaban*¹³⁰. Desde el año 1647 hasta el año 1673, no aparece reflejado en los libros de gastos de la obra ningún pago en el que se especifique expresamente que se destina a esta obra, a excepción del

¹²⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 61 r.

¹²⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2312, fol. 154 r.

¹²⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n° 1683, fol. 5 v.

¹²⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 134 v.

¹²⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 1683, fol. 105 v.

reseñado en agosto de 1664, razón por la cual no podemos dar más datos al respecto.

* La sala capitular

La sala capitular comenzó a levantarse en el priorato de *Antonio Martí de Altarriba (1645-1651)*¹³¹. Desde el año 1650, año en el que aparece consignado el primer pago relativo a esta obra, hasta el año 1657, fecha en la que sabemos con seguridad que dicha dependencia estaba concluida, en los libros de gastos de la obra se anotaron numerosos pagos a diferentes obreros que probablemente trabajaron en el levantamiento de el capítulo. No obstante, sólo conocemos que se destinaran específicamente a la construcción de esta dependencia los siguientes pagos: en mayo de 1650 a *Domingo Redolat* por tapiar el capítulo; en noviembre de 1650 a *Pedro Redolat* por la misma labor; también en abril, mayo y septiembre de 1651 se da dinero a varios obreros por su trabajo en el capítulo. Como hemos señalado, *la obra de la sala capitular vio su fin hacia el año 1657* ya que fue el padre prior *Juan Bautista Giner (1656-1657)* quien «... acabó de levantar el dicho capítulo y le cubrió y perfeccionó asta lo que se a de hacer de azulejos. Lo demás quedó por hacer por no aver de servir tan presto, y puso las vidrieras en las ventanas...»¹³².

* El claustriillo del capítulo

También la edificación del llamado claustriillo del capítulo o del refectorio *se inició en tiempos del prior Martí de Altarriba (1645-1651)*¹³³. Hacia noviembre de 1650 se comenzaron a cavar los fundamentos del mismo, labor que realizó *Esteban Gramallés* quien percibió el pago correspondiente en ese mismo mes. En el mismo mes también se pagó a los *maestros picapedreros Pedro Leonart y Pedro Do* en cumplimiento de las 190 libras que valía la piedra de Godella que se iba a utilizar en la construcción, piedra por la que ya habían recibido otro pago en octubre de 1650. Más picapedreros debieron de trabajar en este claustro ya que se consigna un nuevo pago, en febrero de 1651, a un maestro picapedrero llamado Juan. Nada sabemos del transcurso de esta obra entre los años 1651 y 1653 aunque sí

¹³⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 64 r.

¹³¹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 61 r.

A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fols. 126 r.-131 r.

¹³² A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 134 v.

¹³³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 61 r.

A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fols. 127 r.-131 r.

se constata el trabajo de varios picapedreros que no sabemos donde trabajaron. A partir de este último año conocemos que en tiempos del prior Juan Bautista Giner (1653-1657) se fue «... preservando mucho pertrecho de cal, arena, ladrillo, texas y piedra para perfeccionar el claustrillo...»¹³⁴. Siendo prior José Columna (1657-1662) las obras siguieron avanzado y de hecho en noviembre de 1660 se pagaron jornales por tapiar la pared del «claustrillo»¹³⁵ y en mayo de 1661 se anotan pagos por materiales destinados a su construcción. Asimismo sabemos que en el periodo de gobierno de este padre se cubrió dicho claustrillo¹³⁶. Aunque no tenemos ninguna noticia al respecto, suponemos que las obras se continuarían hasta dejar esta parte del conjunto en su perfección y que éstas debían de estar *muy avanzadas en septiembre de 1676*, momento en que se pagan unos tableros para hacer el pavimento del claustrillo. En época contemporánea al claustrillo, se debió terminar la capilla, llamada de Santa Ana, tal y como reza una inscripción con el año 1674, que se encuentra en su interior.

* La construcción del edificio del refectorio, cocina y hospedería

Las primeras noticias que conocemos sobre la construcción de estas dos dependencias anexas que forman parte de una mismo bloque de edificación se remontan a noviembre de 1656. En estas fechas los monjes de Ara Christi consignaron por primera vez en sus libros de gastos de la fábrica un pago a varios obreros que, entre otros trabajos, realizaron las tapias del refectorio y la cocina. Desde ese momento se anotan en los libros numerosos pagos a diferentes obreros en los años 1657-68, y, tras el paréntesis producido entre 1669 y 1675¹³⁷, en todos los meses de los años 1676-1681. Sin embargo, sólo se especifican gastos relativos a la edificación de estas dependencias en marzo y abril de 1657; en febrero, marzo y abril de 1658; en abril de 1659 y en julio de 1660. No obstante, suponemos que durante el periodo comprendido entre 1656 y 1678, muchos de los pagos reseñados sin especificar se dedicarían a la construcción de la refectorio y la cocina. Prueba de ello es, por ejemplo, que en las crónicas se señala que «... muy buena parte...»¹³⁸ de la *cocina se hizo en tiempos del prior José Columna (1657-1662)* y que en octubre de 1658 se pagaron siete cargas de madera para cubrir dicha dependencia. Asimismo, la *inscripción* que aparece en la actualidad en una de las paredes del refec-

¹³⁴ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 134 v.

¹³⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 1683, fol. 85 v.

¹³⁶ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 135 v.

¹³⁷ Ya hemos señalado con anterioridad que los gastos entre enero de 1669 y junio de 1676 no se anotan en ninguno de los dos libros de fábrica.

torio con el *año 1678* parece indicarnos que fue entonces cuando se concluyó este importante ámbito. Lo que parece confirmarse por la serie de pagos que se realizaron en los meses de marzo, julio y agosto de 1679 destinados a comprar tableros y azulejos para dar acabamiento final al suelo y paredes del refectorio. En cuanto a la hospedería, aunque en ningún momento se menciona de forma específica en la documentación, suponemos que se construiría a la vez que el refectorio y la cocina ya que forma parte de la misma edificación o bloque de fábrica.

* Otras obras menores en la casa de labranza

También en la antigua residencia de los padres, que a partir del año 1640 se había convertido en casa de labranza o casa baja, los monjes cartujos fueron realizando una serie de obras de menor entidad encaminadas a mejorar sus instalaciones. Ya en el año 1641, concretamente en el mes de enero, se pagó al maestro Gaspar Sancho por su trabajo en el corral de las gallinas. Posteriormente, en 1643, debió de efectuarse alguna reparación en los graneros de las olivas y en la bodega ya que en octubre de ese año se pagó a un maestro u obrero llamado Jaime que trabajó en dichas dependencias junto con tres obreros más. Hacia junio de 1644 se acometieron nuevas reparaciones en el granero ya que se abonó cierta cantidad de dinero al maestro de obras Jaime Rebull, a un oficial y a un obrero por trabajar en este menester. Al año siguiente, en enero de 1645, se pagó a Jaime Rebull y a distintos obreros por hacer un trullo nuevo o lugar destinado para la elaboración del mosto que se utilizaba para hacer vino. En junio de 1647 se pagó a J. Guillén, obrero del maestro Jaime Rebull, por trabajar en la obra del granero. Por fin, hacia mayo de 1652, debió de hacerse alguna reparación en la bóveda del horno porque entonces se compraron materiales de ladrillo para su ejecución.

2. Segunda fase constructiva: el siglo XVIII

Tras la crisis económica que sufrió la fundación en los últimos años del siglo XVII y los primeros del siguiente por las consecuencias de la Guerra de Sucesión (1701-1714), la situación de la cartuja fue mejorando gracias a que en el año 1714 la comunidad, regida por entonces por el padre José Tomás (1712-1719), pudo entrar en posesión de la crecida herencia de *José Carlos del Mor*, nieto de un antiguo benefactor de la casa¹³⁹.

¹³⁸ A.H.N.M., Sección Códices, libro n° 1372 B, fol. 135 v.

Signos de recuperación se manifestaron a partir del priorato del padre Bautista Périz (1719-1724)¹⁴⁰ y aún más claramente a partir del gobierno de Antelmo Masía (1724-1733), periodo a partir del cual los distintos priores que gobernaron la casa impulsaron la ejecución de distintas obras con el fin de mejorar sus instalaciones. Como se ha señalado, tales obras en líneas generales se encaminaron a dotar a la cartuja de una serie de estructuras arquitectónicas o dependencias necesarias para completar hasta los últimos detalles su conjunto monástico, o a reconstruir y mejorar aquellos ámbitos que con el paso del tiempo poco a poco se habían ido deteriorando.

Ya en tiempos del prior *Antelmo Masía (1724-1733)*¹⁴¹ se inició una obra de gran envergadura que no había sido emprendida por sus antecesores por los considerables problemas que llevaba consigo su puesta en marcha. Tal obra era la *cerca que rodeaba toda la casa*, para cuya construcción fue necesario eliminar el denso matorral que había de cañas y zarzas. Asimismo este padre mandó hacer una *nueva portería*, edificio en el que quedaba incluida la celda del portero, y la *botica*, que al finalizar su periodo de gobierno ya estaba prácticamente concluida ya que sólo faltaba «... emparedar el pozo, enladrillar una bóveda y algunas cosillas de poca intidad»¹⁴². Otras obras menores que realizó en el monasterio fueron la *reconstrucción del ladrillar* o «... casa para el ladrillo...»¹⁴³, ya que el antiguo estaba derruido, y la *edificación de la herrería*.

Sucedió al padre Antelmo Masía, el prior *Miguel Areco (1733-1735)*¹⁴⁴ quien *terminó la obra de la botica* dando fin a las labores que dejó pendientes su predecesor y colocando alabastro en las paredes. Además de ello, construyó una pequeña bodega que probablemente se levantó en la conrería o casa de labranza.

Tras el breve periodo de gobierno de Isidro Esmandía (1735-1738), fue nombrado superior de la casa el padre *José Flor (1738-1746)*¹⁴⁵ cuyo priorato fue enormemente productivo en cuanto a obras se refiere. En primer lugar, este padre construyó las *tres últimas celdas de las cinco que se abrían en la galería norte* del gran claustro, construyendo un pozo en cada una de ellas, en lugar de cisternas como era habitual. En segundo lugar, acometió una serie de obras destinadas a la renovación de la conrería o

¹³⁹ A.R.V., Sección Clero, libros, libro n° 2951, fols. 16 v.-17 r. y 64 v.

¹⁴⁰ A.R.V., Sección Clero, libros, libro n° 2951, fol. 64 v.

¹⁴¹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 64 v.-67 v.

¹⁴² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 66 r.

¹⁴³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 66 v.

¹⁴⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 67 v.

¹⁴⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 68 r.-68 v.

casa de labranza. Estas fueron la construcción de una nueva cocina y la edificación de las capillas de San Antonio Abad y Santa María Magdalena. Asimismo, mejoró la iglesia de esta parte del conjunto, colocando vidrieras en sus ventanas así como en las del «callejón de criados», y pavimentó el suelo de la misma. Con esta ocasión se trasladaron los huesos de algunos padres de los primeros tiempos de la fundación (entre ellos los del padre Francisco Almenar) que habían sido enterrados en el subsuelo de la iglesia y que se llevaron al nuevo cementerio.

Tras los prioratos de Martín Reparaz (1746-1751) y de José Flor, que fue superior de la casa por segunda vez entre los años 1751-1753, accedió al gobierno del monasterio el padre *Mariano Candela* (1753-1760)¹⁴⁶. Este prior, que realizó obras de gran consideración en las propiedades de la cartuja, *efectuó en su monasterio numerosas intervenciones que si bien no fueron de gran envergadura fueron importantes en la mejora de la casa*. El padre Candela renovó la llamada celda (o quizá capilla) de la Virgen de los Desamparados, tarea en la que gastó 150 libras; levantó la pared de «... cal y canto que cierra el huerto de abajo desde la portalada de la portería hasta la azequia del molino...»¹⁴⁷, hizo la pared del huerto de la celda de la obediencia. Asimismo, a causa de una tempestad que causó considerables daños en el cimborrio del crucero de la iglesia conventual, renovó el remate superior del mismo y su ornamentación a base de bolas. Otras obras menores que también realizó este padre fueron las siguientes: instalación del piso de la cocina y colocación, en esta misma dependencia, de tres rejas de hierro, dos en la despensa del aceite y una en la rasura; renovación del piso del huerto de la celda del padre sacristán; y diversas reparaciones en otras celdas, especialmente en la que ocupaba el señor Obispo de Valencia, en la que «... gastó lo bastante en su composición...»¹⁴⁸.

Nuevas obras se efectuaron siendo prior el padre *Rafael Vila* (1760-1763)¹⁴⁹. Aunque este padre encontró la casa muy pobre a causa de los gastos que se habían hecho en la construcción de la nueva procura de Valencia, intentó hacer algunas intervenciones en el monasterio de menor envergadura. Así, consiguió levantar parte de la contracerca del conjunto desde los cimientos «... hasta un estado de hombre grande...»¹⁵⁰ y preparó los materiales necesarios para renovar la portería.

Nada más se hizo desde el año 1763 hasta el año 1783, si exceptuamos *la construcción del coloquio* que se acometió en tiempos del padre

¹⁴⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 70 v.-72 r.

¹⁴⁷ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 71 r.

¹⁴⁸ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 71 r.

¹⁴⁹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 72 r.-72 v.

prior *Juan Echave (1771-1774)*¹⁵¹. Fue durante el gobierno del prior *José Brun (1783-1789)*¹⁵² cuando se emprendieron nuevas obras en la cartuja. Este padre mandó construir la mayoralía «... por estar inhabitable la vieja que está del todo destruida...»¹⁵³, la cual no llegó a concluirse del todo, aunque sí llegó a habitarse. También terminó la conrería nueva, que fue construida porque la vieja amenazaba ruina. Por fin, mandó deshacer el porche de las capillas de San José y de la Virgen del Pilar, «... obra superflua...»¹⁵⁴ que presentaba un deteriorado estado de conservación, e introdujo mejoras en la celda del ayudante del sacristán.

Fundamentales fueron las obras que se efectuaron en tiempo del prior *Bruno Gari (1789-1792)*¹⁵⁵ que *afectaron principalmente a la iglesia*. Durante su priorato se pintó el interior del templo de color rosa seca, se hicieron los pequeños retablos del crucero y la imagen de la Virgen María que estaba en uno de ellos, renovó el tabique que separaba el coro de padres y el de hermanos, también se pintó el frontis de la iglesia y se hizo el remate que faltaba. Hizo la «iglesia claustral» y comenzó la *renovación de las dos tribunas* (seis capillas en total) que flanqueaban la nave única del templo. Obras de consideración fueron la edificación del *oratorio de la celda prioral*, la construcción de una *nueva entrada al claustro con porches y bancos*, y la *renovación de la hospedería*.

Los últimos datos que conocemos sobre las obras efectuadas en la cartuja de Ara Christi, cuando todavía funcionaba como tal, se refieren a la labor desarrollada por el padre *Juan Dávila (1792-1794)*¹⁵⁶. Gracias a una limosna de 1.000 libras catalanas proporcionadas por el prior de Scala Dei, pudo continuar la construcción de la *contracerca del monasterio*. Concretamente con este dinero compró un par de bueyes y un carro nuevo con el fin de emplearlos en la obra. Consiguió levantar 276 palmos de pared «desde el fundamento», de los cuales 35 palmos quedaron perfectamente concluidos. Dicha contracerca se extendía desde la orilla del molino harinero hasta la carretera de cipreses de la portería.

Señalaremos que en el periodo comprendido entre el primer priorato del padre José Flor (1738-1746)¹⁵⁷ y el año 1835, año en el que los monjes se vieron obligados a abandonar su monasterio, parece ser que se levantaron *una torre en el ángulo noroeste del gran claustro (gemela a la ya*

¹⁵⁰ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 72 r

¹⁵¹ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 73 r.

¹⁵² A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 73 v.-74 r.

¹⁵³ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 73 v.

¹⁵⁴ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fol. 74 r.

¹⁵⁵ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 74 v.-75 r.

¹⁵⁶ A.R.V., Sección Clero, libro n° 2951, fols. 75 r.-76 r.

edificada en el ángulo noreste) y las celdas correspondientes de la galería oeste de dicho claustro. Tales dependencias, si bien no se conservan en la actualidad, por diversos testimonios¹⁵⁸, bien pudieron existir aunque pero no tenemos ningún dato documental relativo a su construcción.

El monasterio de Ara Christi tras la Desamortización: un breve comentario¹⁵⁹

Tras la Desamortización de Mendizábal, la cartuja de Ara Christi, fue vendida en pública subasta, adquirida por particulares, y despojada de todas sus obras de arte que fueron incautadas por el Estado. A partir de entonces el monasterio vivió una primera etapa de abandono que se dilató hasta 1880, época en la que, entre otros usos, fue utilizada como finca de explotación agrícola. Sujeta a los fenómenos atmosféricos y a la acción de la mano del hombre la cartuja sufrió una paulatina y continua degradación que apagó su antiguo esplendor. Hacia el año 1881, la propietaria del inmueble (viuda de Medina) cedió el monasterio a una pequeña comunidad de jesuitas, de nacionalidad italiana que procedían de Francia, los cuales acondicionaron algunas dependencias del conjunto. En el año 1889, habitó la cartuja una comunidad de la Congregación de Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, los cuales permanecieron muy poco tiempo en el lugar a causa del paludismo que se extendió por la zona. Desde el momento en que el grupo de capuchinos abandonó el establecimiento hasta que fue habitado por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en 1926, la cartuja de Ara Christi vivió un segundo momento de abandono en el que fue objeto de la barbarie de las gentes de los alrededores que devastaron vilmente el inmueble. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que percibieron el inmueble por el legado que en herencia les dejó don Antonio Medina, ocuparon el monasterio hasta el año 1971, con el paréntesis de la Guerra Civil Española, periodo en el que el monumento sirvió de Hospital de la Sangre. Durante este tiempo la comunidad acometió la renovación del conjunto, efectuando numerosas reformas, principalmente en la iglesia. En

¹⁵⁷ A.R.V., Sección Clero, libro nº 2951, fols. 68 r.-68 v.

¹⁵⁸ Véase el cuadro del alzado de Ara Christi de finales del siglo XVIII del monasterio de Klosterneuburg, antes citado, la descripción de la cartuja de: ANÓNIMO: «La cartuja de Ara Christi albergue hoy de jesuitas expulsados de Francia», *Almanaque de las provincias*, Valencia 1880, pp. 154-158; y el dibujo del alzado de la cartuja en: A.A.V.V.: *Maisons d'Ordre des Chartreux*, Montreuil-Parkminster, 1913-1919, t. III (1916), pp. 205-206.

¹⁵⁹ Sobre el periodo comprendido entre 1835 hasta la actualidad véase BARLÉS BÁGUENA, E.: *op. cit.*, t. 4.

1975 la cartuja fue vendida a constructor José Llobel Muedra, en 1981 pasó a ser propiedad del Real Automóvil Club de Valencia y en 1991 fue vendida a la Empresa Ciudadela S.A de Inversiones. En el año 1990, la autora de este artículo realizó un exhaustivo reportaje fotográfico de conjunto que da fe del lamentable estado de ruina y deterioro en el que se hallaba el conjunto como consecuencia de los avatares reseñados. Por fortuna para todos la suerte de esta cartuja está cambiando ya que en los últimos años se están llevando a cabo importantes trabajos de restauración, impulsados por sus actuales propietarios, a cargo del arquitecto Salvador Vila, que están rescatando de la ruina este interesante y valiosísimo monasterio cartujano, Bien de Interés Cultural desde el año 1996.

1. Planta general (sin cubiertas) de la Cartuja de Ara Christi (Valencia).

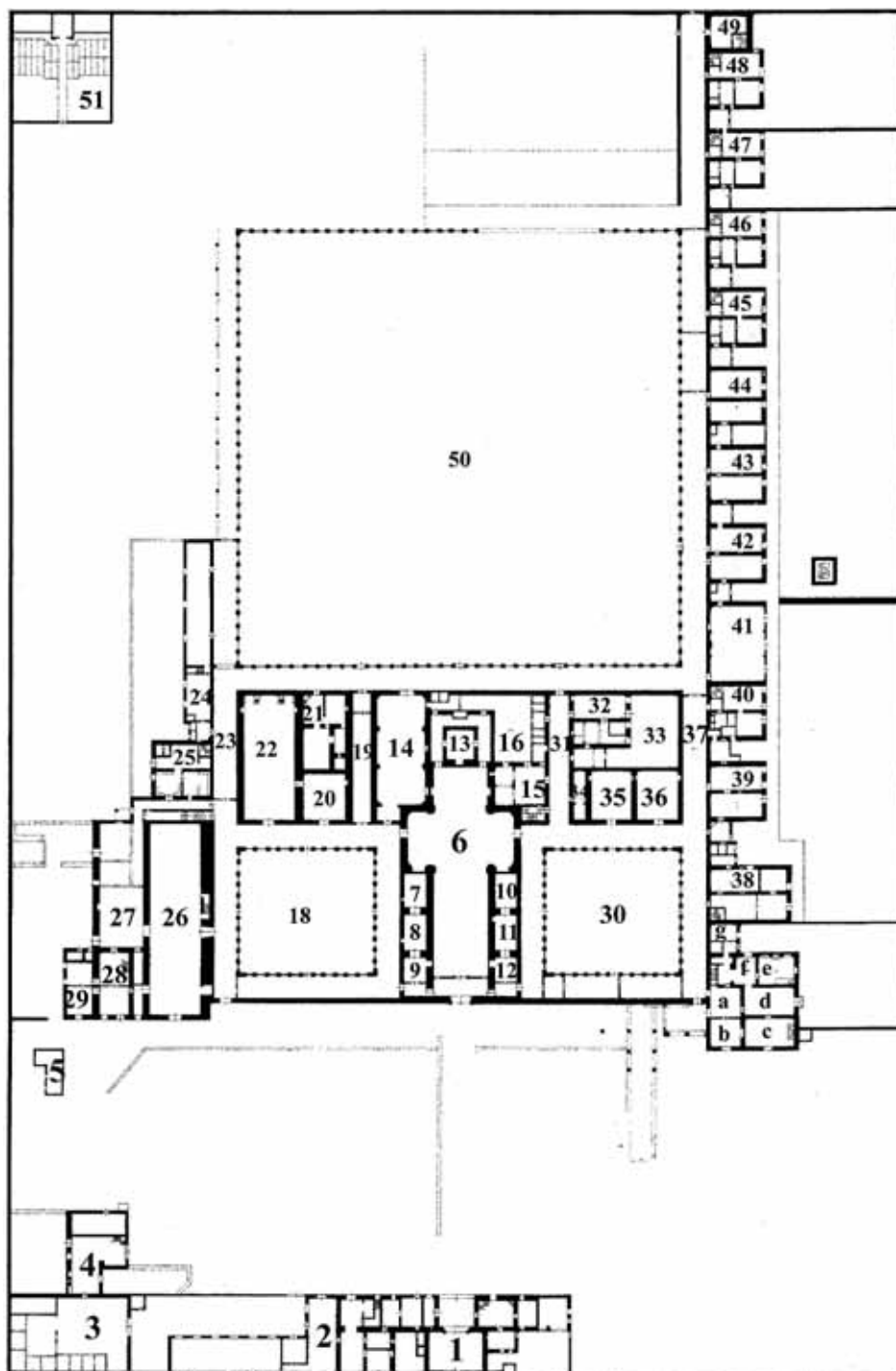
Escala 1:200

1990

Elena Barlés Báguena

Leyenda del plano:

1. Portería. 2-3. Antiguas cuadras o caballerizas. 4. Antiguo molino. 5. Transformador. 6. Iglesia. 7-9. Capillas. Tribuna oeste. 10-12. Capillas. Tribuna Este. 13. Capilla del Sagrario. 14. Sacristía. 15. Celda del Sacristán. 16. Patio de la celda del sacristán. 17. Acceso a la espadaña-campanario. 18. Patio del claustro del capítulo o del refectorio. 19. Locutorio o coloquio. 20. Capilla, probablemente de Santa Ana. 21. Probablemente, celda de la cárcel. 22. Sala Capitular. 23. Prolongación de la galería oeste del gran claustro o corredor de comunicación entre gran claustro y claustro del refectorio. 24. Dependencia de reciente construcción. 25. Celda. 26. Refectorio. 27. Cocina. 28-29. Hospedería. 30. Patio de claustro de capillas. 31. Pasillo de comunicación entre gran claustro y claustro de capillas. 32. Celda del ayudante del sacristán. 33. Patio de la celda del ayudante del sacristán. 34. Capilla. 35. Capilla de Nuestra Señora del Pilar. 36. Capilla de San José. 37. Prolongación de la galería este del gran claustro o corredor de comunicación entre gran claustro y claustro de capillas. a-g. Celda prioral. 38. Celda del padre vicario. 39-48. Celdas de la galería Este. 49. Torre. 50. Patio del gran claustro y cementerio. 51. Cementerio de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.





2. Cuadro de la colección de vistas de cartujas del monasterio de Klosterneuburg (Austria).
Vista de la cartuja de Ara Christi (óleo sobre lienzo, siglo XVIII).

Reproducido en HOGG, James: «The Klosterneuburg collection of painting of former Charterhouse» en AA.VV., *Die Kartäuser in Österreich*, col. «Analecta Cartusina», n.º 83, Band 1, Salzburg, ed. James Hogg, 1980, p. 203.

Las dependencias que, con distribución irregular, aparecen en primer plano conformaban la «casa baja», o procura de la cartuja. En la actualidad no queda nada de ella, a excepción de unas pocas ruinas.



3. Vista aérea de la cartuja de Ara Christi. 1980.